



El caballo
en la sociedad ibérica

El caballo en la sociedad ibérica

Una aproximación al santuario de
El Cígarralejo

Dirección científica

Pedro A. Lillo Carpio
Virginia Page del Pozo
José Miguel García Cano

Museo Universidad de Murcia

14 de diciembre de 2004 - 4 de febrero de 2005

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Presidente

Ramón Luis Valcárcel Siso

Consejero de Educación y Cultura

Juan Ramón Medina Precioso

Secretario General de la Consejería

José Vicente Albaladejo Andreu

Director General de Cultura

José Miguel Noguera Celdrán

Universidad de Murcia

Rector Magnífico

José Ballesta Germán

Vicerrector de Planificaciones e Inversiones

José María Gómez Espín

Exposición

Organiza:

Universidad de Murcia
Museo Universidad de Murcia

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Cultura

Colabora:

Caja de Ahorros del Mediterráneo

Comisarios:

Virginia Page del Pozo
Pedro A. Lillo Carpio
José Miguel García Cano

Documentación:

Raquel Castillo Navarro
Silvia Butler Ruiz

Montaje:

Museo Universidad de Murcia

Seguro:

Allianz

Agradecimientos

Museo de Arte Ibérico de "El Cigarralejo"

Catálogo

Dirección científica:

Pedro A. Lillo Carpio
Virginia Page del Pozo
José Miguel García Cano

Documentación:

Patricia Serrano Mayoral
María Dolores Párraga Jiménez

Fotografías:

Antonio López Cánovas
José Miguel García Cano

Dibujos:

María José Acosta Malo
Virginia Page del Pozo

© *de los textos:* los autores

© *de esta edición:*

Universidad de Murcia
Museo Universidad de Murcia

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Cultura

Primera edición: diciembre 2004

Edita:

Ligia Comunicación y Tecnología, SL
Calle Manfredi, 6, entlo.
30001 Murcia
Tlf.: 968 940 433 - Fax.: 968 940 429
director@tabulariumlibros.com

ISBN.: 84-95815-47-8

DL: MU-2344-2004

ÍNDICE

I.-	Presentación	.8
II.	El santuario de El Cigarralejo	.11
III.-	La necrópolis de El Cigarralejo	.17
IV.-	Caballo y enjaezamiento	.21
V.-	Vocabulario básico	.23
VI.-	Catálogo	.25
	Santuario	.27
	Necrópolis	.73
VII.-	Bibliografía	.91

El Dr. Emeterio Cuadrado Díaz desarrolló desde la década de los años 40 a finales de la de los 90, es decir, hasta muy poco antes de su muerte, una fecundísima labor investigadora que es fiel reflejo de su concepción analítica de la Arqueología. La coherencia de su trabajo no es asunto baladí: a partir del descubrimiento del poblado ibérico de El Cigarralejo, en Mula (Mula), y de la excavación sistemática de su necrópolis, su obra constituye un conjunto lógico y bien conexo, que aún en nuestros días –tras haber sido punto de referencia de tres linajes de arqueólogos– sigue vigente en muchos aspectos, siendo fundamental a las nuevas generaciones para iniciarse y profundizar en aspectos muy diversos de las arqueologías Protohistórica y Clásica de la península Ibérica.

Cuadrado, óptimo ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y ya desde el inicio avisado arqueólogo, se interesó por el patrimonio arqueológico desde su primer destino como jefe de proyectos de la Mancomunidad de Canales del Taibilla, conducentes a proporcionar agua potable a Cartagena y su comarca. Los trabajos de ingeniería en el campo despertaron su interés por la prospección del terreno a fin de localizar, estudiar y documentar con el máximo de rigor los yacimientos afectados por la construcción de las nuevas infraestructuras hidráulicas. En la actualidad, en un mundo en que los servicios de Patrimonio Histórico y de Arqueología de las administraciones públicas son atalayas desde las que tratar de esquivar –en una incomprendida lucha sin cuartel– la sistemática destrucción de una ingente cantidad de patrimonio arqueológico, ocasionada por faraónicas –y no tan faraónicas– obras de infraestructura y urbanización, el ejemplo del Dr. Cuadrado se erige en guía, en ejemplo a imitar y a admirar, en modelo a seguir de técnico comprometido con el respecto a nuestro pasado común, materializado allí donde la ignorancia de “muchos” no consiente entrever más que “piedras amontonadas y cacharros

rotos” sin interés histórico ni social alguno; de ahí la nefasta y lamentable estimación de que, en no pocas ocasiones, son objeto los arqueólogos.

Tras mantener fructíferos contactos con la cultura del Argar, descubierta años antes por otro ilustre ingeniero, Rogelio de Inchaurreandieta, colaborar con grandes maestros de la arqueología española del siglo XX, cual Antonio Beltrán Martínez, o fundar el Museo Arqueológico Municipal y la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, la carrera de Emeterio Cuadrado como arqueólogo experimentó un giro radical a partir de 1945. En este año prospectó el predio llamado de El Cigarralejo, a unos 4 km de la ciudad de Mula. Un año después, tras el hallazgo casual de la primera tumba de su necrópolis, compró el terreno e inició en él sus veraniegas campañas de excavación, dilatadas durante más de cuarenta años. El rigor del método arqueológico aplicado, en muchos aspectos todavía moderno en la actualidad, le permitió obtener nuevas seriaciones de útiles y materiales de muy diversa tipología, en particular de producciones cerámicas, armas, joyas y aderezos personales, y otros muchos.

En su obra científica, entre la que despunta su monumental volumen *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo* (Mula, Murcia), publicada en 1987 y completada dos años después con la edición de la monografía intitulada *La panoplia ibérica de El Cigarralejo* (Mula, Murcia), el Dr. Cuadrado Díaz expuso y sistematizó algunas de sus consideraciones e hipótesis –algunas de las cuales siguen siendo válidas o dignas de atención a día de hoy– concernientes a problemas que siempre le preocuparon y ocuparon en relación con las sociedades ibéricas, a saber: la cronología, las relaciones e influencias culturales, las necrópolis y los tipos y evolución de sus enterramientos, el problema de las vajillas cerámicas ibéricas, las producciones áticas de barniz negro, la cerámica occidental de barniz rojo y su esfera de difusión o las producciones

campanienses, así como cuestiones vinculadas al universo de la cultura material ibérica, tales como el armamento y las fíbulas, en particular las de tipo anular.

También le ocupó de manera cumplida el estudio de las producciones escultóricas y, en especial, de los exvotos ibéricos con evocaciones de caballos, tan específicos del santuario de El Cigarralejo. Algunos de ellos, junto con el resto de materiales recuperados durante décadas en la necrópolis del poblado fueron donados al Estado español al objeto de que constituyesen las colecciones del Museo de Arte y Arqueología Ibérica de El Cigarralejo que, enclavado en el palacio del Marqués de Menaherrosa de Mula, es sin duda el más completo consagrado a la difusión, conservación e investigación de la cultura ibérica.

Otros de estos exvotos de equinos restaron en su colección particular y fueron heredados por sus sucesores, sus hijos, los cuales, cumpliendo los deseos de su padre de que la colección arqueológica de El Cigarralejo no

fuese fragmentada, la han donado a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia mediante la fórmula de la dación en pago de impuestos. Somos conscientes del privilegio que supone para la Región de Murcia el poder contar con este legado, que sin duda enriquece nuestro patrimonio histórico. Y a la espera de las remodelaciones oportunas en el Museo de Arte y Arqueología Ibérica de El Cigarralejo que permitan la exposición de la colección en su integridad, pensamos que el marco de esta exposición, organizada conjuntamente entre la Dirección General de Cultura y el Museo de la Universidad de Murcia, es el propicio para darla a conocer al gran público como primicia. Por medio de la muestra y de la lectura del presente catálogo, el visitante y el lector avispados podrán apreciar en qué grado fue grande la contribución de Emeterio Cuadrado Díaz a la hermosa labor de recuperación de nuestra Historia, y en qué medida ha sido grande para con todos nosotros la generosidad de sus herederos.

Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente de la Región de Murcia

El presente volumen tiene para nosotros un doble y satisfactorio cometido: de nuevo evocamos la grata memoria de un brillante y prolífico Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad de Murcia, el ingeniero y arqueólogo D. Emeterio Cuadrado Díaz y el que es objeto directo de este trabajo, el catálogo del conjunto más significativo de los exvotos hallados por este arqueólogo en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo en Mula, Murcia.

El hallazgo, excavación sistemática y exhumación de la *favissa* del santuario en las campañas arqueológicas estivales de los años 1946 a 1948 representaron para la Arqueología Protohistórica del Mediterráneo una novedad impresionante. El yacimiento, alterado en épocas anteriores por excavaciones y rebuscas de eruditos y aficionados se excavaba, por fin y científicamente por un arqueólogo que aportaba técnicas innovadoras y metodología precisa y minuciosa. El resultado fue generoso: el espectacular hallazgo de un depósito de más de doscientas ofrendas sagradas amortizadas que fue hallado prácticamente intacto.

Hace dos años, el espléndido conjunto de esculturas, la mayoría de pequeños équidos,

acompañados de algunas figuritas humanas, damas y posiblemente sacerdotes domadores, fue depositado en el Museo Monográfico de El Cigarralejo de Mula. Una inmediata y documentada exposición, dirigida por el profesor Juan Blánquez recorrió varias ciudades peninsulares y obsequió a Murcia con su visita, en nuestro palacio del Almudí que todos agradecemos.

Hoy somos nosotros los que tomamos el testigo, exponemos en nuestro museo, en el Pabellón Universitario, una selección de espléndidas piezas y sus datos gráficos y planimétricos explicativos y damos también testimonio de esta feliz efeméride en la presentación del catálogo correspondiente por aquello de la frase latina de *verba volant, scripta manent*, lo escrito permanece y más aún en nuestro oficio fundamentalmente basado en transmitir lo que de bueno podemos a la generación siguiente.

Hemos de agradecer el apoyo material recibido de la CAM con el interés de Javier Guillamón Álvarez y del Consejero de Educación y Cultura Juan Ramón Medina Precioso y del Director General de Cultura J. M. Noguera Celdrán, compañeros, etc.

Los directores científicos

EL SANTUARIO DE EL CIGARRALEJO

Al igual que otros grandes yacimientos, el Santuario Ibérico de El Cigarralejo se descubrió de forma casual en 1946, cuando don Emeterio Cuadrado encontró “al pie del cantil” una ofrenda o exvoto fragmentado, tallado en piedra arenisca, concretamente la figurita de una dama a la que faltaba la cabeza. El hallazgo lo puso sobre la pista de la existencia de un emplazamiento arqueológico que supone, aún hoy, un conjunto único tanto en el campo de la religiosidad ibérica como en el de la arqueología en general (Blánquez y Quesada, 1999: 175), con la existencia de un edificio singular en cuyo interior se encontraron más de doscientos exvotos consistentes en pequeñas figuras de piedra zoomorfas y antropomorfas y objetos menudos de uso personal como anillos, cuentas de collar, etc.

Marco geográfico

Se asienta sobre el margen derecho del río Mula –afluente del Segura– sobre el extremo más septentrional de una cadena montañosa formada por calizas y margas eocenas y orien-

tada en dirección SO-NE, en cuya punta opuesta encontramos el castillo de los Vélez. Dista aproximadamente 4 km de la ciudad de Mula, en dirección NE.

Paralelamente a estos bancos rocosos de El Cigarralejo, se alza otro bloque calizo denominado La Piedra Plomera, debido a su color plomizo, y que marca el límite de este conjunto ibérico, contorneado por el río. El collado que queda formado entre El Cigarralejo y La Piedra Plomera es atravesado por un sendero que unirá la vega de Mula con la de Trascastillo. Su situación es por lo tanto privilegiada en cuanto que, a modo de atalaya, le sirve de defensa natural, a la vez que domina el entorno en un cruce de caminos que enlaza con otros asentamientos ibéricos de la zona, como los de Archena (Cabezo del Tío Pío) o Jumilla (Coimbra del Barranco Ancho), vía Yéchar. Por esta vía, conocida como “camino viejo de Yéchar o de Archena” pasa una antigua calzada romana, que por el norte, enlaza con la ruta Saltigi-Carthago Nova y de esta manera se accedía a los territorios ibéricos de la alta Andalucía, sureste meseteño y costa levantina

Conjunto ibérico de El Cigarralejo. Fotografía de J. A. Gutiérrez.



(Blánquez 1990: 56 y ss.). Las aguas del río, le proporcionaban una rica y fértil vega que contrasta con el paisaje casi desértico que hoy en día vemos.

Historia de la investigación

El paraje es conocido desde siempre por los lugareños como “La Ciudad Perdida”, siendo también desde antiguo objeto de saqueos —especialmente la necrópolis y el poblado que, junto al santuario, componen la estación ibérica de El Cigarralejo—, en el intento permanente por parte de los clandestinos, de localizar “tesoros” o cualquier objeto valioso.

De hecho, el conjunto ya es citado en 1886 por Nicolás de Acero y Abad (Acero, 1886: 62). A principios del siglo veinte, por el erudito Gregorio Boluda del Toro, en unas notas que escribió en 1903 y, que permanecen inéditas y, por A. Merino Álvarez (Merino, 1915: 152). Curiosamente estos autores lo consideran un “refugio árabe en los tiempos de la reconquista” ya que el infante don Alonso echó a todos los moros, instalándose unos pocos en el arrabal. El identificar el arrabal de Mula con este asentamiento ibérico se debe, sin duda, a la costumbre popular de atribuir a “los moros” cualquier vestigio que, de la antigüedad, llega hasta nosotros.

Vista del Santuario desde la necrópolis.

Fotografía de V. Page.



El autor que más extensamente habla, con especial atención del Santuario, es el fraile franciscano Pablo Manuel Ortega Lorca, cronista de Cartagena, fallecido en Mula en 1767, y que

aporta unos interesantes datos al respecto, sobre todo y a tenor del descubrimiento, por parte de un caballero de Mula, entre otras cosas, de una piedra en forma de escudo, “en la cual se ve figurada una mula, por ambos lados de dicha piedra... Esta piedra, pues fue hallada en lo más encumbrado del monte que domina todo aquel sitio... en dicha cumbre había, no sólo cimientos, sino también algunos pedazos de paredes de un edificio; y habiendo hecho limpiar todo aquél espacio hasta descubrir el pavimento, se advirtió y conoció haber estado distribuido en varias piezas y algunas de ellas baldosadas de piedras grandes labradas y bruñidas, pero un cuartico de aquellos estaba enladrillado de piezas de plomo, cuya figura imitaba ... a los ladrillos que suelen hacer de chocolate, del peso de media libra, aunque algo más gruesos ...” (Ortega Lorca, 1959).

No obstante, habremos de esperar a su redescubrimiento en el año 1945 por parte de E. Cuadrado para obtener una visión científica de este paradigmático yacimiento, al practicar en él tres campañas de excavaciones sistemáticas, entre los años 1946 y 1948 que culminaron con la publicación en 1950 de los resultados de dichas intervenciones (Cuadrado, 1950).

Durante los trabajos, un labrador avisó a don Emeterio de que “al hacer un hoyo para plantar un almendro, al pie del cerro del santuario, había dado con una olla llena de cenizas que se desparramaron para conocer su contenido”, se trataba del descubrimiento de la necrópolis (Cuadrado 1987, 23). Motivo por el que abandonó el santuario y pasó a trabajar en ella durante 40 años consecutivos e ininterrumpidos.

El edificio

Resulta casi imposible hablar del Santuario de El Cigarralejo sin caer en las continuas repeticiones favorecidas por el detalle de circunscribirnos casi con exclusividad a la monografía que E. Cuadrado preparó sobre éste (Cuadrado, 1950) y, sin consultar —por diversos motivos— sus exhaustivos diarios de excavación y el resto del material arqueológico encontrado en las distintas dependencias, además de los exvotos de piedra, objetos de adorno y algún fragmento cerámico a los que alude en su publicación y, de los que desconocemos su paradero. Se trata de un cerro alargado, casi rectangular, de difícil acceso a la parte superior, dada la verticalidad de tres de sus paredes, lo que le pro-

porciona una inaccesibilidad y una visión dominante del entorno. El acceso natural sería por el Este, igual que hoy en día, desde donde llegamos a una planicie inclinada. Debió existir una rampa, que permitiría llegar al santuario o “conjunto sacral”, con relativa facilidad, que además serviría para ponerlo en comunicación con el poblado. Sobre la explanada se edificó este conjunto unitario de 29 x 12 m, construido con total seguridad mediante un plan preestablecido y que parece pertenecer a una misma época, dado el tipo de fábrica de las estructuras arquitectónicas, adaptadas perfectamente a la topografía natural del terreno (Lucas y Ruano, 1998: 107). En donde no faltan los ejemplos en los que ha sido rebajada la roca para nivelar el suelo, se han explanado las habitaciones a distintos niveles y construido gruesos muros, con una doble finalidad: de contención de tierras y de aterrazamiento de las dependencias superiores, lo que les daría una mayor amplitud. O incluso, se aprovechó la roca natural en puntos concretos, recortándola como inicio de alzado de ciertos muros.

Consta de una serie de habitaciones de planta rectangular o cuadrangular, dispuestas asimétricamente en torno a un pasillo central de 1,5 m de anchura que lo recorre a lo largo, a modo de eje axial y dispuesto en rampa, con escalones al principio y al final del mismo, con la finalidad de salvar el desnivel existente.

Los muros, al igual que cualquier edificación ibérica, son de mampostería, sujetos con barro y seguramente, enlucidos en el interior, para los que utilizaron piedra de la zona, incluso algunos grandes bloques de piedra sin devastar, lo que indica un claro aprovechamiento de sus recursos naturales. Sin embargo, son numerosos los que documentan grosores superiores a los 80 cm, cuando la medida habitual en muros de tapial o adobe para construcciones domésticas es de 40 cm. Quizás estos datos apuntan a que los alzados fueron de piedra y no de adobe, lo que explicaría su excesivo grosor y la ausencia de restos de adobe. Dicho esfuerzo constructivo encajaría con el carácter “singular-sacro” del edificio, sobre todo en el área oeste (Blánquez y Quesada, 1999: 179).

En esta misma línea, hay ejemplos de umbrales y jambas talladas en piedra caliza, algunos con piedra del cercano cerro de la Almagra. Del mismo modo se han encontrado sillares con huellas de grapas metálicas que le aportarían solidez a la obra.

El Dr. Cuadrado Díaz distinguió cuatro tipos de paramentos: los exteriores del recinto, los de sostenimiento, los de carga y los divisorios (Cuadrado, 1950: 28). Así mismo, enumeró ca-

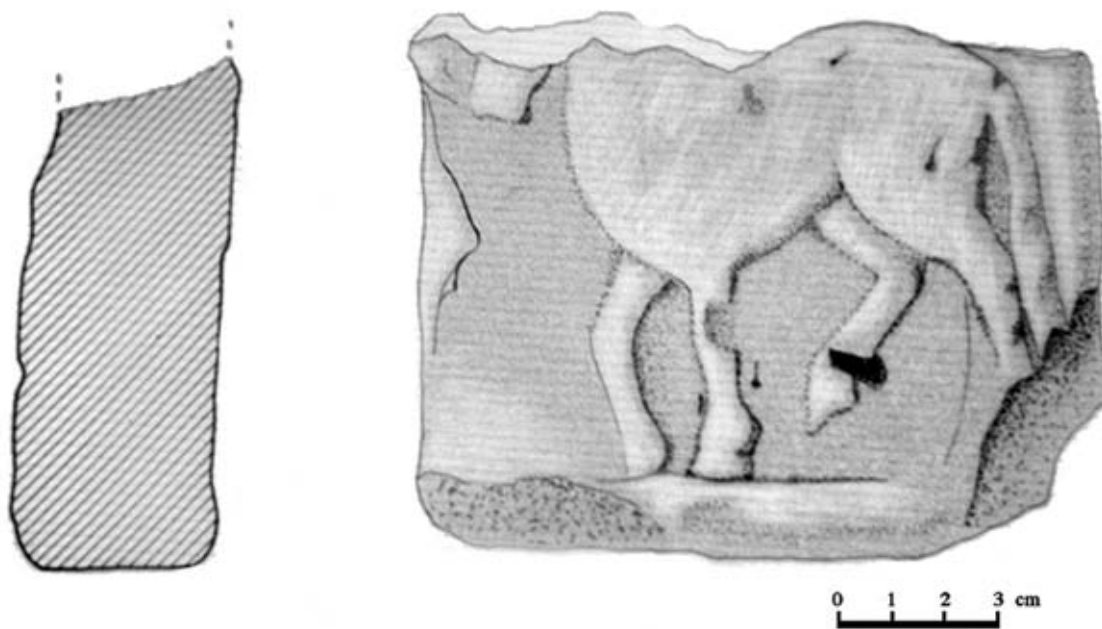


Vista del Santuario desde el Oeste.

Fotografía de V. Page.

da ambiente con números del 0 al 11, correspondiendo el primero de ellos a la entrada o vestíbulo, a partir del cual se accedería a las demás habitaciones, quedando distribuidas de la siguiente manera: en el ala norte la H-8, 4 y 5 y en la S: la 1-2, 3, 7 y 9, al fondo la H-11, independiente de las demás. La techumbre que lo cubría sería a dos aguas, fabricada con troncos y ramajes recubiertos de barro. La cubierta terminaría en el corredor denominado H-10, que corría paralelo a la habitación sagrada, H-11, y que pudo estar al descubierto, como parece indicar su pavimento empedrado, mientras que los restantes son de tierra apisonada. Existiría una entrada en la zona oeste, en la que para acceder al recinto habría que utilizar una escalera, hoy desaparecida. Desde aquí también se pasaría a la H-11 que no presenta comunicación directa con ninguna de las dependencias colindantes, permaneciendo así, a modo de torreón, totalmente aislada del resto de las habitaciones.

La degradación del santuario, causada por el paso de los siglos, y acentuada por una ubicación en lo alto del cerro, impidió detallar con precisión la planta total del mismo, ni definir con exactitud la función de cada una de las habitaciones excavadas (Blánquez y Quesada, 1999: 178). Pese a ello, don Emeterio distinguió dos periodos para el edificio: uno ibérico y otro



Relieve de un caballo hallado en la superficie del Santuario de El Cigarralejo. Según Virginia Page. Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

romano, que sería el que se conserva actualmente. Igualmente, lo consideró una vivienda/s romana/s de fabricación indígena, pero con el perfeccionamiento de las técnicas constructivas aprendidas de los romanos. Levantado sobre un primitivo santuario ibérico al que corresponderían los restos de dos muros más antiguos y, sobre todo, el depósito votivo situado entre la H-10 y la H-11, en la que aparecieron en el año 1947, los exvotos.

No obstante, recientes estudios llevados a cabo en la planta del edificio difieren de las conclusiones de don Emeterio y defienden un único periodo cultural ibérico (Lucas y Ruano 1998: 107). Dichas conclusiones se basan en: la organización del espacio; el papel de las plataformas escalonadas dispuestas al sur, que enrasarían el desnivel natural del terreno y realzarían las dos grandes salas rectangulares; y, por último, la falta de material romano, sobre todo cerámicas de *terra sigillata* o tejas, tan habituales en las construcciones romanas, en contraposición a la abundancia de material cerámico ibérico obtenido. También apuntan que se trataría de un edificio singular que complementaría al poblado en las funciones políticas, administrativas y religiosas que se aglutinarían aquí.

La habitación H-11, la *favissa* y los exvotos de planta cuadrangular de 4,55 x 5,15 m de lado como ya expusimos con anterioridad, carecía

de aberturas que permitieran comunicarla con las restantes habitaciones. Aunque en el lado oeste, hacia el barranco, E. Cuadrado documentó los “restos de un hueco de puerta” de unos 2,40 m de anchura por lo que podría deducirse que a este espacio se entraba por el techo, con la ayuda de una escalera.

Al finalizar el uso del santuario, hacia el siglo II a.C. en el noreste de la habitación, bajo un pavimento de barro amarillento, se enterraron en un pequeño hoyo, la mayoría de los exvotos de piedra, junto a pequeños objetos de metal: más de 60 anillos de bronce, sortijas, aros de plata, fíbulas, cuentas de collar, pesas de plomo, un regatón, una falcata votiva,...

Pero de entre todo ello, destaca sin duda el lote compuesto por las esculturas de piedra arenisca, más o menos completas y gran cantidad de fragmentos de otras varias o de las mismas, fragmentadas, colocadas sin orden ni concierto (Cuadrado, 1950: 43). Mayoritariamente son équidos con o sin atalajes, yuntas o grupos de yegua y potro y bajorelieves tallados por una o por ambas caras. No faltan las figuras humanas, así como dos relieves excepcionales con la representación de miembros del cuerpo humano: pies y manos.

Todo ello llevó a su excavador a interpretar el Santuario como dedicado a una divinidad protectora de este animal y al que dedicó la mono-

grafía a la que hemos aludido en reiteradas ocasiones, con un detallado estudio acerca de los vestidos y adornos de las figuras humanas. Agrupó los caballos en cuatro categorías, según un análisis formal que sigue siendo válido, también realizó el estudio tipológico de las monturas, bocados de caballos y arreos en general, puesto que el conjunto de El Cigarralejo es el mayor conocido de imágenes de todo el ámbito ibérico. Los comparó además con otros exvotos similares, procedentes de los santuarios conocidos hasta entonces. Recoge un catálogo descriptivo completo de todas las piezas, incluidas las fragmentadas, repetidas o de “mal arte” con cuadros y tablas resumen; procurando además identificar autores y maestros, lo que pone de manifiesto la existencia de artesanos, con talleres ubicados en las inmediaciones del santuario, en donde los peregrinos adquirirían sus ofrendas.

La aproximación cronológica de las dos supuestas fases del edificio y de los exvotos la realizó con un criterio estilístico, a falta de algún otro elemento de datación. La cronología propuesta oscilaría entre los siglos IV-III y el II a.C., en el que se abandonaría tras sufrir un incendio.

Hoy en día no se puede explicar la religiosidad ibérica identificándola con otras extranjeras, ni tampoco se cree en la existencia de una faceta religiosa asociada a los équidos. Según las recientes investigaciones (Blánquez y Quesada, 1999: 188-189), hay que abordar la cuestión desde una óptica interna, tratando de explicar este tipo de santuarios dentro del contexto de lo que sabemos sobre la economía, formas de vida y organización territorial y política de los íberos. A partir de aquí es cuando podemos valorar la llegada de estímulos iconográficos y formales que quizás también pudieron venir acompañados de contenidos ideológicos. No se trata de determinar si era Epona celta o el Despotes Hippon cretense la deidad a la que se le daba culto en el Santuario de El Cigarralejo. Se trata más bien de atribuirle a este edificio un contenido y un cometido dentro de la religiosidad ibérica del territorio. Al analizar la composición de los exvotos de El Cigarralejo y tras mayoría de los tallados en forma de caballo, les llevó a pensar a estos investigadores, por un lado, en el protagonismo del caballo en la guerra y en los valores ecuestres aristocráticos ibéricos, pero también en su papel en la economía diaria, en la modesta necesidad de los équidos



Vista de las estructuras del Santuario (1992).

Fotografía de V. Page.

para la ayuda en las labores diarias agrícolas, transporte, comercio, etc.

La colección de los exvotos de piedra fue cedida a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia por parte de la familia Cuadrado Isasa, en concepto de la dación en pago del Impuesto sobre Sucesiones por cada uno de los herederos, de conformidad con la Resolución del Ilmo. Sr. Director General de Tributos de 15 de abril de 2003. La donación se hizo efectiva el 19 de septiembre de 2003, momento en que pasan a formar parte de la Colección Estable del Museo Monográfico de El Cigarralejo de Mula, y a exponerse una buena selección de los mismos en la planta baja del inmueble.

Estado actual de la investigación

Desde que Emeterio Cuadrado publicara los resultados de sus tres campañas arqueológicas ha avanzado mucho la investigación en lo que se viene llamando “arqueología de lo sagrado” o “arqueología del culto”. Avance que corrobora una serie de hechos como la proliferación de excavaciones planificadas, con los consiguientes hallazgos materiales –estructuras y objetos sacros o culturales–. En segundo lugar, la identificación utilitaria de determinados espacios como rituales o sagrados, a los que en el momento de su descubrimiento se les atribuyó un uso eminentemente doméstico o industrial (Bonet y Mata, 1997; Abad y Sala, 1997). Paralelamente han empezado a revisarse las publicaciones antiguas y las excavaciones que las propiciaron, con el pormenorizado análisis de los datos existentes.

Hay un aumento de las sistematizaciones realizadas por los distintos investigadores con la finalidad de definir y clasificar estos lugares sagrados y su evolución a lo largo del período de tiempo en que estuvieron en uso. Los fundamentos de estos ensayos son diversos, pero podemos catalogarlos en base a su ubicación espacial, o a su carácter público o privado y su relación con la colectividad; a la jerarquización social acorde con la monumentalidad y riqueza de los objetos votivos; a su función socio-económica o económico-cultural, etc., junto a un intento de aproximarnos al entendimiento del culto y ritual, así como de las divinidades a las que iba dirigido, en todo el ámbito ibérico (Gusi, 1997: 172 y ss.).

Por último el incremento de la bibliografía específica que, sobre este interesante tema, vienen investigando un buen número de iberistas o estudiosos de las religiones prerromanas.

Pese a todo lo anteriormente expuesto, el asentamiento que nos ocupa, sigue planteando casi los mismos interrogantes en materias relacionadas con el culto, la religión, el espacio sagrado y, sobre todo, con respecto a la interpretación funcional del recinto, que ya forjó su excavador, hace ya más de cincuenta años. Esta desalentadora realidad se debe básicamente a que desde el año 1948, en que concluyen los traba-

jos de campo del Dr. Cuadrado, prácticamente no se ha vuelto a trabajar en la zona, salvo unas esporádicas pero prometedoras intervenciones, consistentes en diversas prospecciones (en el cerro e inmediaciones) y la realización de una campaña arqueológica en diciembre de 1992 (Page, 1998).

Otra circunstancia desfavorable para su estudio es el tiempo transcurrido desde su excavación hasta la fecha, así como el desconocimiento de la topografía general del yacimiento puesto que el conocimiento topográfico se circunscribe únicamente a la zona alta del cerro. Situación que se agrava si le sumamos el hecho de que en todo este tiempo, el complejo ha quedado expuesto a la intemperie, con el consiguiente deterioro de las estructuras, ya sea por causas naturales, como por rebuscas clandestinas de "aficionados".

Ante los testimonios de tan impresionante conjunto arqueológico hemos emprendido la tarea de exponer las piezas más significativas de la Colección, la catalogación de esta singular e inigualable expresión de lo que es el arte y la religiosidad de nuestros ancestros.

LA NECRÓPOLIS DE EL CIGARRALEJO

Situada junto al margen derecho del río Mula, ha sido uno de los puntos de referencia para el estudio del mundo funerario ibérico del sureste peninsular durante los últimos cincuenta años.

Efectivamente, desde su descubrimiento en 1947, las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo por don Emeterio Cuadrado Díaz hasta 1988 han proporcionado una completa colección de arqueología ibérica que gracias al excelente trabajo de tan destacado arqueólogo ha permitido tener un conocimiento exhaustivo, no sólo del ritual funerario ibérico en el área Mula-Segura, sino también de un buen número de los objetos que componían la cultura material de las sociedades ibéricas del Sureste peninsular sobre todo a lo largo del siglo IV a.C. Materiales que a día de hoy conforman la colección estable del Museo Monográfico de Arte Ibérico de "El Cigarralejo" en la ciudad de Mula. Sus diez salas de exposición permanente muestran en un discurso cronológico, pero también didáctico, una selección de ajuares que contemplan diversos aspectos sociales, económicos, rituales o culturales del mundo ibérico: Historiografía (I); Estudio de la jerarquía social (II); Agricultura (III); Ganadería (IV); Trabajos artesanales con especial dedicación a la cerámica (VI); Comercio y transporte (VII); La mujer (VIII); El armamento del guerrero ibérico (IX) y El paisaje de la necrópolis (X) (Page, 2003: 21-42).

La necrópolis tenía una superficie en torno a los 1940 m² de los que se han excavado algo más de 1110, con el hallazgo de casi 550 enterramientos ibéricos de incineración. Si la proporción es similar, en los aproximadamente 800 m² no excavados, quedarán en torno a 356 tumbas. El volumen total de incineraciones conservadas rondaría los 900, repartidos en una media de cuatro niveles, aunque la densidad en algunos sectores de la necrópolis alcanza las ocho superposiciones. En el tiempo abarca desde el tránsito de los siglos V-IV a.C. hasta mediados del siglo I a.C. (García Cano, 1991: 319-320).

Morfológicamente se trata de una necrópolis de empedrados tumulares que cubren, por regla general, una pequeña fosa de poco más de 110/130 centímetros de larga por unos 50/70 centímetros de ancha y una profundidad media de 40/50 centímetros, donde se depositan las cenizas del difunto una vez realizada la cremación en una pira o *ustrinum*, junto con el ajuar que suele llevar urna cineraria en aproximadamente el 50% de los casos. Si no lleva urna, los restos óseos calcinados se introducen en la fosa mezclados con el ajuar y restos de la madera carbonizada procedentes de la pira. En El



Tumba 496 en curso de excavación. Campaña de 1985.
Fotografía de J. M. García Cano.

Cigarralejo, don Emeterio Cuadrado distinguió hasta 25 modelos distintos, aunque los más comunes son circulares o rectangulares (62%) (Cuadrado, 1987: 37).

En cuanto al tipo de cubierta pétreo, este investigador diferenció 25 variantes. Sin embargo, los perfiles encuadrados entre los modelos 1 y el 17 son los mayoritarios, siendo de planta cuadrada o rectangular, cuyas dimensiones oscilan entre 1 y 3 metros de lado con un espesor de la capa de piedra de 10 a 30 centímetros. El resto presenta distintas variantes con uno o varios escalones, cubos de piedra, túmulos de adobe, etc. (Cuadrado, 1987: 32-33, figuras 2 y 3). Dentro de estas cubiertas de empedrado tumular hay que reseñar aparte las llamadas “tumbas principales” números 200 y 277, cuyo módulo se sale de la norma con un tamaño que ronda los 7 metros de lado (Cuadrado, 1968) y que son indudablemente los enterramientos más ricos de la necrópolis, tanto por el nivel de gasto empleado en la construcción de las superestructuras pétreas como por la cantidad y calidad de los objetos depositados en el ajuar funerario.

Las excavaciones han puesto de manifiesto que la necrópolis se utiliza principalmente durante el siglo IV a.C. periodo que ocupa el 84% de las sepulturas exhumadas, quizás este porcentaje es tan abrumador por encontrarse los niveles superficiales alterados y en parte destruidos completamente por remociones agrícolas de carácter moderno.

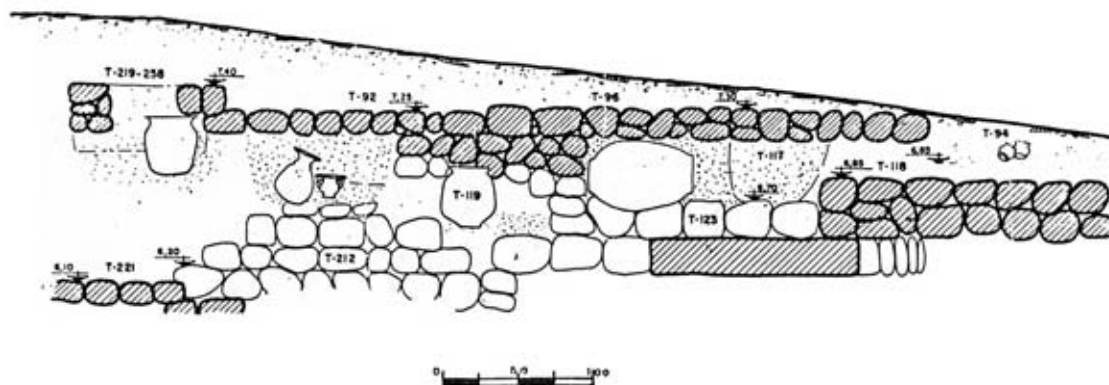
En este siglo los ajuares aparecen bastante fragmentados, destruidos intencionadamente según Cuadrado y colocados en el interior de la correspondiente urna o bien depositados directamente en la fosa. A partir del siglo III a.C. a la vez que van desapareciendo y/o disminuyendo de tamaño los encachados tumulares de piedra, el rito funerario cambia de alguna

manera, ya que los objetos que componen el ajuar son depositados con cierto refinamiento junto a la urna cineraria, que a su vez suele calzarse con piedras en la base; cuando no contiene urna, los items sobre todo los cerámicos, son colocados en el interior de la fosa completos. Posteriormente los enterramientos se tapan con tierra, barro amarillo y algunas piedras de protección quedando el concepto de caja de piedra herméticamente cerrada al exterior relativamente olvidada.

Los ajuares documentados en El Cigarralejo son variados en cuanto a la combinación de objetos y básicamente están formados por los elementos y herramientas de la vida cotidiana. Pueden agruparse genéricamente en masculinos, presencia de armamento, y femeninos con mayor acumulación de pequeños objetos de adorno, fusa-yolas u objetos relacionados con la confección de tejidos, punzones de hueso o anillos, también se han registrado algunos que corresponden a niños, generalmente con poco ajuar y algún juguete entre los items, y rara vez tumbas dobles. Hemos de destacar que aunque con el transcurso del tiempo ciertos objetos cambian su forma o desaparecen, por ejemplo, las cerámicas de lujo importadas principalmente durante el siglo IV a.C. del área de Atenas, son sustituidas durante los siglos III-II a.C. por talleres occidentales, primero griegos del nordeste peninsular y luego itálicos, del Lacio y la Campania. Como regla general, la composición global de los ajuares con cerámicas ibéricas y de importación, armamento, objetos de uso y adorno personal, etc. se mantiene durante todo el periodo de utilización del cementerio entre los siglos IV-I anterior a Nuestra Era.

La colección, tanto de cerámicas ibéricas pintadas, barniz rojo o series de barniz negro ático, recuperada de la necrópolis puede calificarse

Una sección de la necrópolis de El Cigarralejo. Se aprecia la superposición de tumbas, según E. Cuadrado.





Tumba 496 en curso de excavación. Campaña de 1985. Fotografía de J. M. García Cano.

de excelente. Este calificativo es extensible a la panoplia ibérica de El Cigarralejo.

Otra característica definitoria de la necrópolis de EL Cigarralejo es la presencia de monumentos escultóricos principalmente del tipo pilar-estela, definido por el profesor Almagro Gorbea (1983) que coronarían ciertos empedrados tumulares, concretamente los pertenecientes a la aristocracia dirigente y dominante del asentamiento. Así se han recuperado restos escultóricos en bulto redondo reutilizados en tumbas de la primera mitad del siglo IV a.C. como simples piedras en sus enchachados, con representaciones de damitas, personajes masculinos, elementos ornamentales de baquetones, nacelas y golos –roleos, volutas de esquina, frisos con ovas etc.–, trozos de animales de muy diversa índole, es decir, desde felinos, bóvidos, équidos, serpientes, palomas y otros que compondrían la estructura de los pilares (Cuadrado, 1984; Izquierdo, 2000: 111-114).

Este hecho ha dado lugar a muchas teorías sobre la destrucción sistemática de los monumentos, en un momento determinado, propiciado por una sustitución de las elites dirigentes o incluso como repercusión directa de un cambio de orientación de ciertas tribus ibéricas del sureste peninsular con las potencias coloniales con interés predominante en la zona en un periodo concreto.

Sin embargo, sin descartar que puntualmente pudiera producirse una destrucción sistemática

y general en ciertas áreas, nos inclinamos a pensar que una destrucción generalizada no debió de haberse producido. Por el contrario creemos que estos grandes monumentos escultórico/ arquitectónicos de más de tres metros de altura en la mayor parte de los casos aplicados sobre estructuras pétreas sin cimentación específica no podrían permanecer completos e inalterados frente a las inclemencias del tiempo, etc. por mucho tiempo. De modo que cuando la familia del personaje enterrado se relajase en el mantenimiento de la superestructura, ésta podría desplomarse en cualquier momento pocos años después de haber sido levantada.

A partir del desplome la reutilización de restos escultóricos fragmentados y semidestruídos, diseminados en un área relativamente grande en estado de utilización permanente podría producirse rápidamente.

Por último hemos de insistir en un tema importante ¿quién tenía derecho a enterrarse en las necrópolis? que a día de hoy no está resuelto a ciencia cierta. Hay que tener en cuenta además que nos encontramos con una sociedad del mundo antiguo en donde la existencia de esclavos estaba bastante generalizada. Por tanto ¿tenía el conjunto de la población acceso al cementerio? ¿Se reservaba este recinto a los hombres libres y sus familias en sentido amplio? ¿O, todos los componentes del poblado fuera cual fuese su condición social o estatus tenían este derecho?

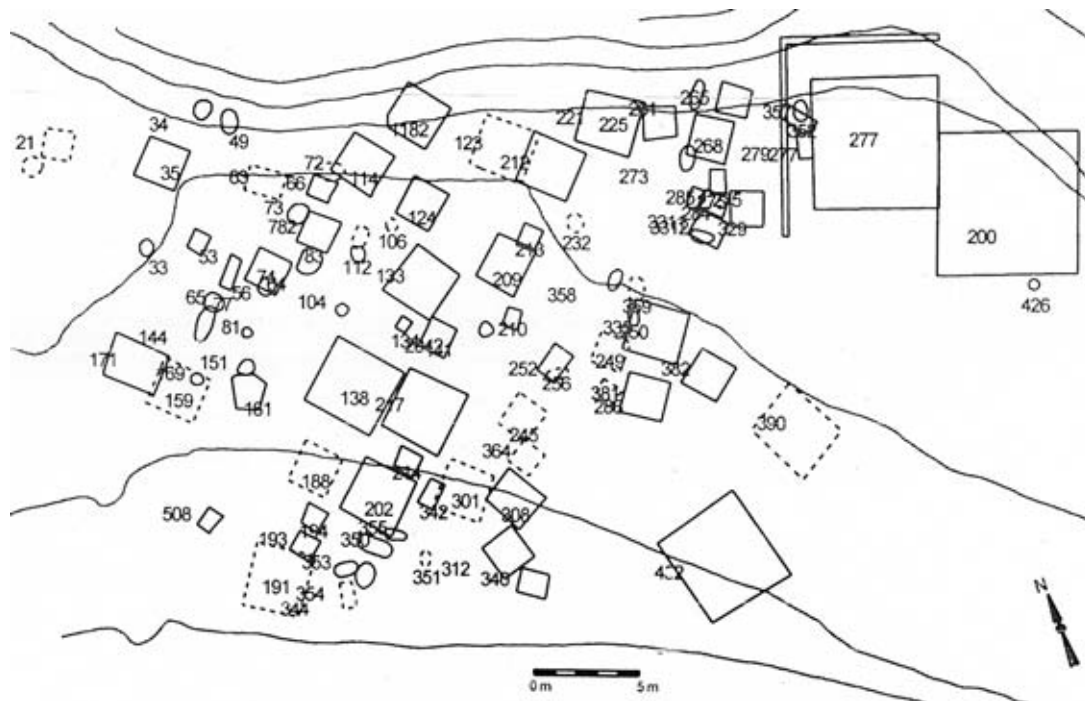
Por el número de enterramientos localizados en las grandes necrópolis conocidas del sureste peninsular por ejemplo la Albufereta (Alicante), Llano de la Consolación o Pozo Moro (Albacete), Cabecico del Tesoro, Coimbra del Barranco Ancho o los Nietos (Murcia), no parece que todos los habitantes se enterrasen, aunque por otro lado la gradación en la riqueza de los ajuares funerarios y la propia estructura de las cubiertas pétreas ponen de manifiesto la existencia de distintas clases o grupos sociales en la cultura ibérica, más acusada en el siglo IV a.C.

Quizás una parte de la población fuera incinerada sin derecho a depositar sus cenizas en la necrópolis o incluso puede que careciese de ese derecho y por tanto sus enterramientos, inhumaciones, se llevasen a cabo de otro modo y en otro lugar aún por determinar. Aquí hay que reseñar que el rito de la inhumación es conocido y practicado por los íberos documentándose algunos casos aunque, hasta la fecha,

restringido a niños pequeños siempre fetos o lactantes de corta edad. Estas inhumaciones proceden de poblados, como Coimbra del Barranco Ancho en el caso de nuestra Región (Lillo Carpio, 1981: 51-56), y de necrópolis, donde son introducidos, como en el caso de El Cigarralejo, de manera individual (T. 201) con una edad de 5-6 meses, o bien, con un adulto, como el descubierto en la tumba 140 donde se evidenció un neonato junto a una mujer joven (Page, 2003: 15).

En definitiva podemos concluir que nos hallamos ante una excavación modélica a lo largo de todo un proceso que culminó con la publicación de dos grandes *corpora*; el de la propia necrópolis (Cuadrado, 1987) y el del conjunto singular del armamento (Cuadrado, 1989). La precisión de la copiosísima serie de artículos anteriores y las citadas monografías nos presentan la más completa visión del material de la cultura ibérica.

Planta de la necrópolis de El Cigarralejo. Enterramientos c. 375-350 a.C. Según F. Quesada.



CABALLO Y ENJAEZAMIENTO

Figuras 1, 2 y 3:

- 1.- Gualdrapa doble (Ephippion)
- 2.- Cincha
- 3.- Sujeta-riendas o perilla
- 4.- Guardacuello
- 5.- Rriendas
- 6.- Pretal
- 7.- Testera
- 8.- Montantes del filete
- 9.- Ahogadero
- 10.- Frontalera
- 11.- Carrilleras o quijeras
- 12.- Meceroles o muserolas
- 13.- Bocado
- 14.- Rriendas del filete
- 15.- Rriendas
- 16.- Cubre-nuca
- 17.- Frontalera
- 18.- Carrilleras
- 19.- Muserola
- 20.- Bocado
- 21.- Bidas
- 22.- Ahogadero
- 23.- Testera

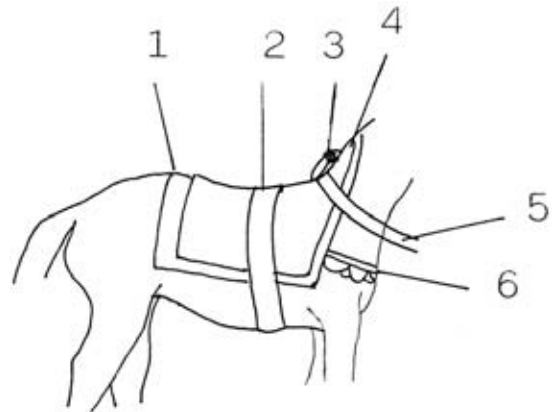


Figura 1.- Montura del Caballo

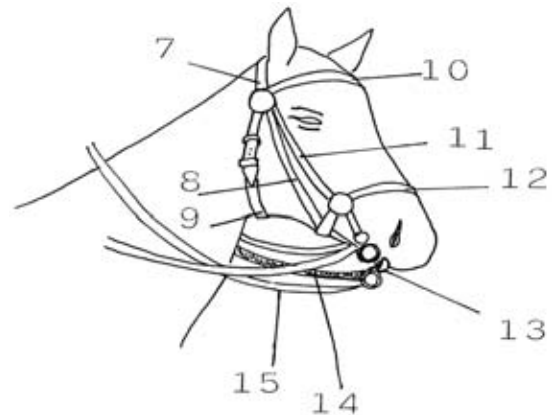


Figura 2.- Bidas actuales del Caballo

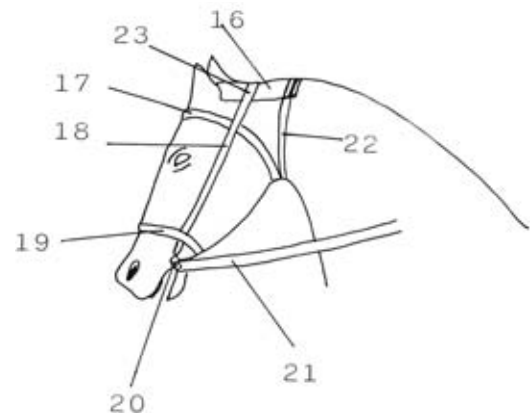


Figura 3.- Bidas de un caballo de El Cigarralejo

Figura 4:

- | | |
|------------------------|---------------------------------|
| 24.- Labios | 49.- Corvejón |
| 25.- Ollar | 50.- Piernas |
| 26.- Nariz | 51.- Babilla |
| 27.- Testuz | 52.- Testículos |
| 28.- Frente | 53.- Vaina |
| 29.- Vaina | 54.- Vientre |
| 30.- Tupé | 55.- Cinchera |
| 31.- Parótidas | 56.- Codillo |
| 32.- Nuca | 57.- Espejuelo |
| 33.- Crines | 58.- Pie |
| 34.- Cruz | 59.- Corona |
| 35.- Lomo | 60.- Ranilla |
| 36.- Riñones | 61.- Cuartilla |
| 37.- Ancas | 62.- Caña |
| 38.- Grupa | 63.- Rodillas |
| 39.- Cola | 64.- Antebrazos |
| 40.- Ano | 65.- Pecho |
| 41.- Nalga | 66.- Garganta |
| 42.- Pie | 67.- Quijada interior o barbada |
| 43.- Cuartilla | 68.- Carrillo |
| 44.- Menudillo | 69.- Cuello |
| 45.- Espolón o cerneja | 70.- Canal de la yugular |
| 46.- Corona | 71.- Espaldilla |
| 47.- Cuartilla | 72.- Espaldillas |
| 48.- Espejuelo | 73.- Ijares |
| | 74.- Músculo |

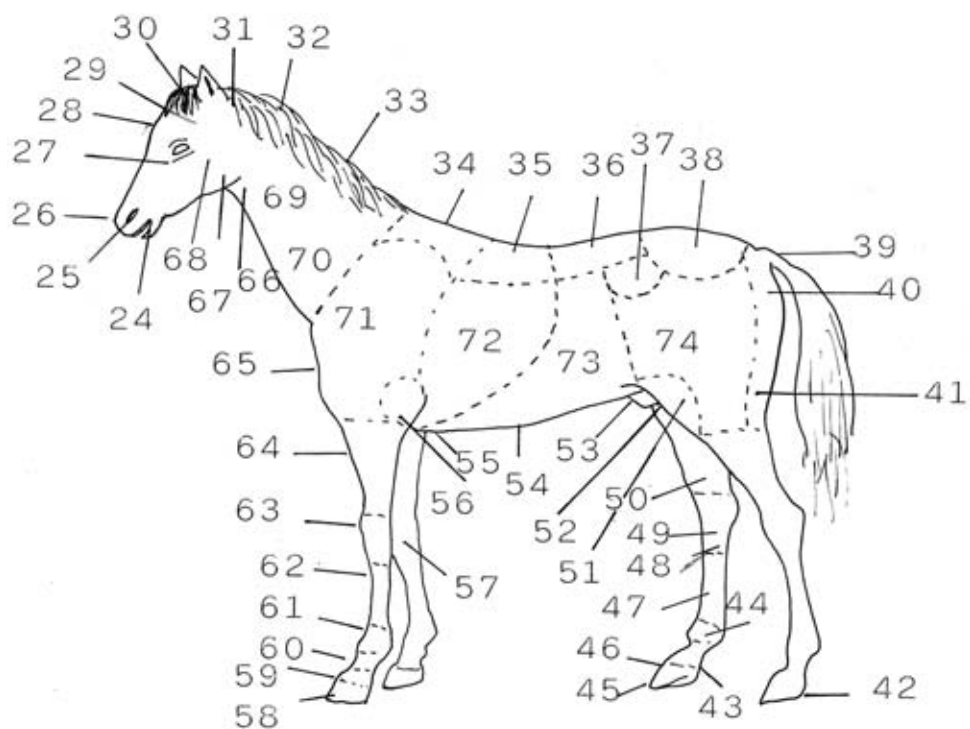


Figura 4.- Partes del caballo

1 y 3 según E. Cuadrado
 2 y 4 Enciclopedia Sopena

VOCABULARIO BÁSICO

- AHOGADERO:** Cuerda o correa de la cabezada que ciñe el pescuezo de la caballería.
- ALBARDA:** Pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, que se compone de dos a manera de almohadas rellenas, generalmente de paja y unidas por la parte que cae sobre el lomo del animal.
- ATALAJES:** Equipo de las caballerías.
- BATICOLA:** Correa sujeta al fuste trasero de la silla o albardilla, que termina en una especie de ojal, donde entra el maslo de la cola. Sirve para evitar que la montura se corra hacia delante.
- BOCADO:** Parte del freno que entra en la boca de la caballería.
- BRIDAS:** Freno del caballo con las riendas y todo el correaje que sirve para sujetarlo a la cabeza del animal.
- CABEZADA:** Correa que ciñe y sujeta la cabeza de una caballería.
- CARRILLERA O QUIJERAS:** Cada una de las dos correas de la cabezada del caballo que van de la frontalerá a la muserola.
- CAÑA:** Canilla del brazo o de la pierna.
- CERNEJA:** Mechón de pelo que tienen las caballerías detrás del menudillo.
- CINCHA:** Faja de cáñamo, lana, cerda, cuero o esparto, con que se asegura la silla o albarda sobre la cabalgadura ciñéndola ya por detrás de los codillos o ya por debajo de la barriga y apretándola con una o más hebillas.
- CINCHERA:** Parte del cuerpo de las caballerías en que se pone la cincha.
- CORONA:** Extremo de la piel del pie o mano que circunda el nacimiento del casco, o parte de él más inmediata a la piel.
- CORVEJÓN:** También jarrete. Articulación situada entre la parte inferior de la pierna y superior de la caña, y a la cual se deben los principales movimientos de flexión y extensión de las extremidades posteriores de los cuadrúpedos.
- CRINERA:** Parte superior del cuello de las caballerías donde nace la crin.
- CRUZ:** La parte más alta del lomo, donde se cruzan los huesos de la extremidades anteriores con el espinazo.
- CUARTILLA:** La parte que media entre los menudillos y la corona del casco.
- ESPEJUELO:** Excrecencia córnea que tienen las caballerías en la parte inferior e interna del antebrazo y en la superior y algo posterior de las cañas en las patas traseras.
- ESPOLÓN:** Prominencia córnea que tienen las caballerías en la parte posterior de los menudillos de sus remos, cubierta por las cernejas.
- FRONTALERA:** Correa o cuerda de la cabeza y de la brida del caballo que le ciñe la frente y sujeta las carrilleras.
- FUSTE:** Armazón de la silla de montar.
- GUALDRAPA:** Cobertura larga, de seda o lana, que cubre y adorna las ancas del caballo o mula.
- GUARDACUELLO:** Pieza semicircular que posiblemente corre a lo ancho de la montura en el fuste delantero y serviría para preservar la cruz del caballo, o pieza de protección de la espina dorsal. Su objeto pudo ser evitar el roce de las riendas en el cuello del caballo, y aún mejor, evitar el desplazamiento hacia delante de la montura por falta de la baticola.
- MENUDILLO:** Articulación entre la caña y la cuartilla.
- MONTANTES:** Correa derecha de la cabezada.
- MONTURA:** Conjunto de los arreos del caballo.
- MUSEROLA:** Correa de la brida, que da vuelta al hocico del caballo por encima de la nariz, y sirve para asegurar la posición del bocado.

OLLAR: Cada uno de los dos orificios de la nariz de las caballerías.

PERILLA: También sujeta riendas. Se deriva del volver del guardacuello sobre la montura, dejando aprisionadas las riendas.

PRETAL: Correa que rodea el pecho de la cabalgadura.

REMOS: Brazo o pierna de los cuadrúpedos.

RIENDAS: Cada una de las dos correas, cintas o cuerdas que, unidas por uno de sus extremos a las camas del freno, lleva asidas por el otro el que gobierna la caballería.

TESTERA: Adorno para la frente de las caballerías.

Catálogo

Santuario

1 **Dama**

Nº inventario MAIC, 3

Piedra arenisca

6,5 x 17,5 x 6 cm

Cuadrado, 1950, 3. Campaña 1946. H-0

Dama ibérica acéfala, representada de pie, sobre una peana. De cuerpo casi cilíndrico, envuelta en un amplio manto que la cubre por completo, a excepción de la cara, de la que únicamente se conserva el mentón puntiagudo y deformado. La abertura del manto se indica por delante, a la altura del pecho, con dos incisiones verticales que marcan los bordes del mismo. Manos muy erosionadas, señaladas a la altura de la cintura mediante dos pequeños abultamientos, al igual que los pies.



2 **Dama**

Nº inventario MAIC, 4

Piedra arenisca

4 x 12 x 3,5 cm

Cuadrado, 1950, 4. Campaña 1947

Dama ibérica, representada de pie, con gorro de cinco pliegues sobre la frente y del que por detrás, cuelga un cordón con un colgante circular que reposa sobre la espalda. Pelo ondulado a ambos lados de un rostro muy simple, en el que se observan en relieve: los pómulos, cejas y mentón y, tallados esquemáticamente, los ojos, la nariz y la boca. De las orejas penden unos enormes pendientes amorcillados. En el cuello, un grueso collar liso, sin colgantes. Vestida con larga túnica y manto sobre los hombros. Éste último abierto por delante y sujeto, a la altura del pecho con un broche cuadrangular. Pies pequeños y descalzos, que resaltan bajo la túnica.





Dama

Nº inventario MAIC, 5

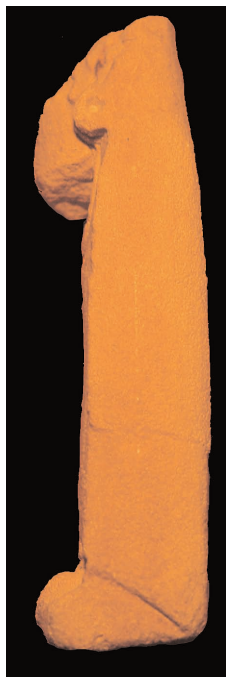
Piedra arenisca

4,5 x 13 x 3,5 cm

Cuadrado, 1950, 5. Campaña 1947

Dama ibérica representada de pie, sobre una peana, a la que le falta la parte superior de la cabeza, que estuvo cubierta por un velo corto. De la cara únicamente se conserva el mentón puntiagudo y a ambos lados, el pelo ondulado, del que asoman unos gruesos pendientes de doble aro circular. Cuerpo prismático envuelto en un amplio manto, más largo por atrás que por los costados y abierto por delante. Dicho manto le cubre desde los hombros hasta los pies, dejando al descubierto un collar circular y la larga túnica lisa. Pies muy pequeños y descalzos.

3



Dama

Nº inventario MAIC, 6

Piedra arenisca

4,5 x 12 x 3,5 cm

Cuadrado, 1950, 6. Campaña 1947

Dama ibérica representada de pie, a la que le falta la parte superior de la cabeza, que estuvo cubierta por un velo corto que le llega hasta las rodillas. De la cara únicamente se conserva el mentón puntiagudo y a ambos lados, restos de pelo ondulado y de dos pendientes de aro. Vestida con una túnica lisa que cubre desde los hombros hasta los tobillos. En el cuello y, sobre el pecho, un collar sin colgantes.

4

5 **Talla**

Nº inventario MAIC, 7

Piedra arenisca

4,5 x 11 x 4,3 cm

Cuadrado, 1950, 7. Campaña 1947

Personaje masculino muy esquemático, estilizado y acéfalo. Envuelto en un amplio y largo manto que lo cubre hasta los pies, colgando la punta izquierda del mismo sobre el hombro derecho del personaje hasta la mitad de la espalda. La mitad inferior es totalmente cilíndrica, sin que se aprecien los pies.



6 **Dama**

Nº inventario MAIC, 8

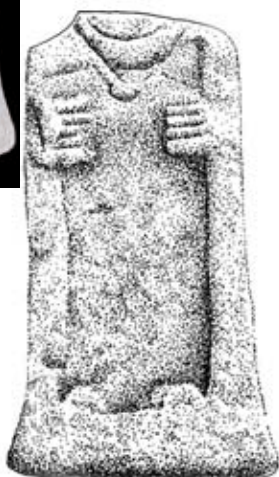
Piedra arenisca

5 x 13 x 4 cm

Cuadrado, 1950, 8. Campaña 1947

Dama ibérica acéfala, bien conservada. Representada de pie sobre una pequeña peana. Vestida con una túnica lisa que llega hasta los pies dejando al descubierto las manos, que se encuentran en posición horizontal y con los dedos extendidos sobre el pecho. Dos collares sin colgantes en el cuello. Los hombros cubiertos por un amplio manto más largo por delante, que llega al mismo nivel de la peana. Pies descalzos, pequeños y separados.





Dama

Nº inventario MAIC, 9

Piedra arenisca

4,8 x 9 x 4 cm

Cuadrado, 1950, 9. Campaña 1947

Dama ibérica acéfala, representada de pie sobre una pequeña peana. Vestida con una larga túnica, lisa que deja al descubierto dos manos, en posición horizontal y con los dedos bien marcados sobre el pecho y, un collar más grueso en el centro que en los extremos, del que pende una especie de medallón circular. Sobre los hombros cae un amplio manto que llega hasta la altura superior de la peana, siendo más largo por detrás que por delante. Pies descalzos, pequeños y separados.

7



Dama

Nº inventario MAIC, 10

Piedra arenisca

6 x 11,5 x 5 cm

Cuadrado, 1950, 10. Campaña 1947

Dama ibérica acéfala, en estado muy fragmentario. Sólo conserva una mano y un pie. Representada de pie sobre una pequeña peana. Vestida por una larga túnica recta de escote ovalado que llega hasta los pies dejando al descubierto la única mano conservada en la que se detallan las articulaciones de los dedos. Posiblemente sujetaría con ambas manos, algún objeto imposible de reconocer. Sobre la túnica, cuelga una gola larga y puntiaguda, con bordes en línea quebrada. Sobre los hombros cae un amplio manto que llega a la altura de la peana. Los pies pequeños aparecen calzados con borceguíes de punta redonda.

8

9 **Talla**

Nº inventario MAIC, 12

Piedra arenisca

7 x 19,5 x 5,5 cm

Cuadrado, 1950, 12. Campaña 1947

Personaje ibérico de formas ligeramente desproporcionadas, fragmentado por la cintura. Representado de pie, sobre una peana. La cabeza está cubierta por una especie de casco bien delimitado por una profunda incisión que la rodea. En la parte superior del casco se observa una incisión más tenue y, en la parte de atrás, sobre la nuca y hasta el cuello, queda reflejado un guarda nuca. Alrededor de todo el cuello, apreciamos las líneas de sujeción del casco. El rostro, mal conservado, es tosco y de técnica muy simple, en el que sólo se conservan los ojos almendrados y esquemáticos, la boca y las dos orejas. Cubre su cuerpo un manto que llega hasta los pies, dejando a estos últimos al descubierto. El manto se representa cerrado en el centro del cuerpo, mediante una línea vertical.



10 **Talla**

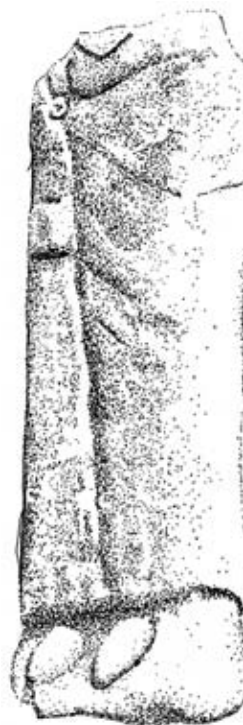
Nº inventario MAIC, 13

Piedra arenisca

5 x 16 x 4,5 cm

Cuadrado, 1950, 13. Campaña 1947

Personaje masculino acéfalo. Representado de pie, sobre una base y cubierto por un manto cerrado que le llega a los tobillos, dejando los pies al descubierto y en el cuello, la túnica de escote triangular. El manto se sujeta en el hombro derecho con una fíbula anular hispánica, formando pliegues en la espalda y hombro izquierdo, sobre el que cuelga la punta superior del manto, adornado con una borla. Otro colgante le pende en el centro de la espalda. La mano derecha en relieve, presenta una pequeña perforación cuya finalidad posiblemente era la de sujetar algún objeto. La mano izquierda se encuentra bajo el manto apenas insinuada por un leve abultamiento. Los pies, pequeños, separados y calzados con borceguíes.





Caballo

Nº inventario MAIC, 19

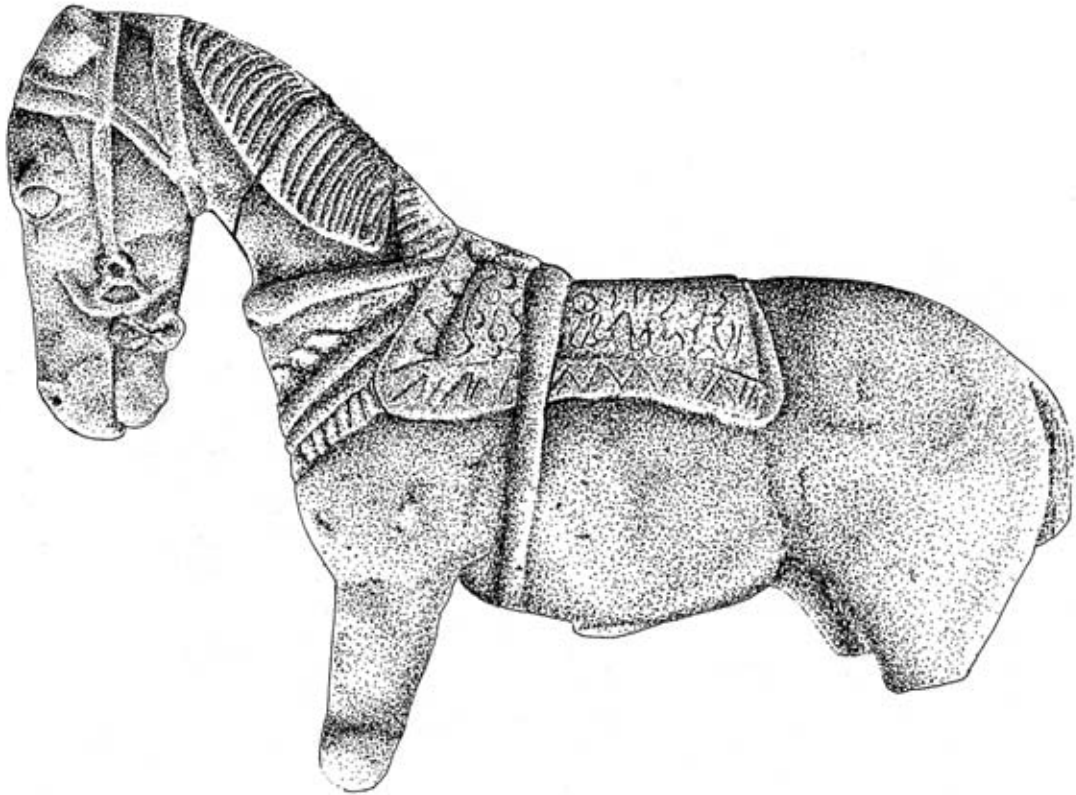
Piedra arenisca

16 x 10,5 x 4,8 cm

Cuadrado, 1950, 19. Campaña 1947

Caballo ricamente enjaezado, de fina talla y de excelente técnica. La representación del cuerpo del animal y del atalaje se caracteriza por su realismo y meticulosidad. Carece de la mitad de las patas delanteras y casi la totalidad de las posteriores, así como gran parte de la cola. Las extremidades anteriores van unidas por un delgado tabique en su parte posterior, y bajo el vientre una columna prismática que sirve de apoyo a la peana que debía llevar y que no se ha conservado. Las patas posteriores y la cola debieron ser exentas y sin ningún refuerzo. La cabeza es demasiado larga para el cuello, pese a ello la pieza está bien proporcionada. En la cabeza se observan las orejas, pequeñas representadas con el pabellón vuelto hacia atrás, aunque están mal conservadas. Los ojos ovales, con el globo bombeado, los párpados labrados, con indicación de los lagrimales. Las órbitas y las cavidades supraorbitales se advierten perfectamente, así como el canal longitudinal del hueso nasal. La nariz fina, con los ollares perforados con trépano, remata el labio superior carnoso y redonde-

ado; la boca figura ligeramente entreabierta, las quijadas muy bien detalladas. El cuello fino, con larga crin caída al lado izquierdo y rematada en curva. El atalaje está constituido por brida y montura. La brida consta de cabezada con testera, frontalera, montantes y ahogadero, los dos montantes se insertan en las alas del bocado. Las riendas son cortas y parten de las anillas que están situadas en las extremidades de los cañones. Porta guarda-nuca, sujeta por la testera y por otra correa que pasa por la garganta. La montura es un doble ephippium, de forma rectangular y de esquinas apuntadas; la inferior es redondeada y más larga por delante, de ésta sobresale un reborde por todo el perímetro, adornado con dientes de sierra. La gualdrapa lleva un apéndice que sirve de sujeción a las riendas. Toda la superficie de la gualdrapa va adornada con repujados o bordados con temas de SSS y signos similares a los de interrogación, entremezclados y engarzados unos con otros. El conjunto se sujeta con una cincha superpuesta que pasa por el vientre del caballo



12

Dama

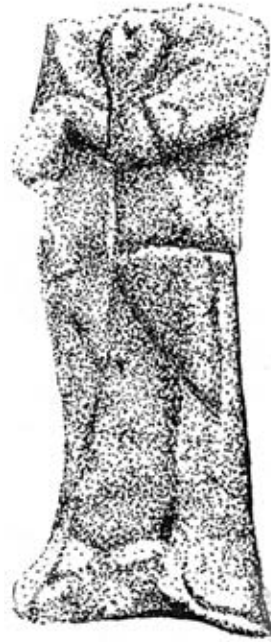
Nº inventario MAIC, 14

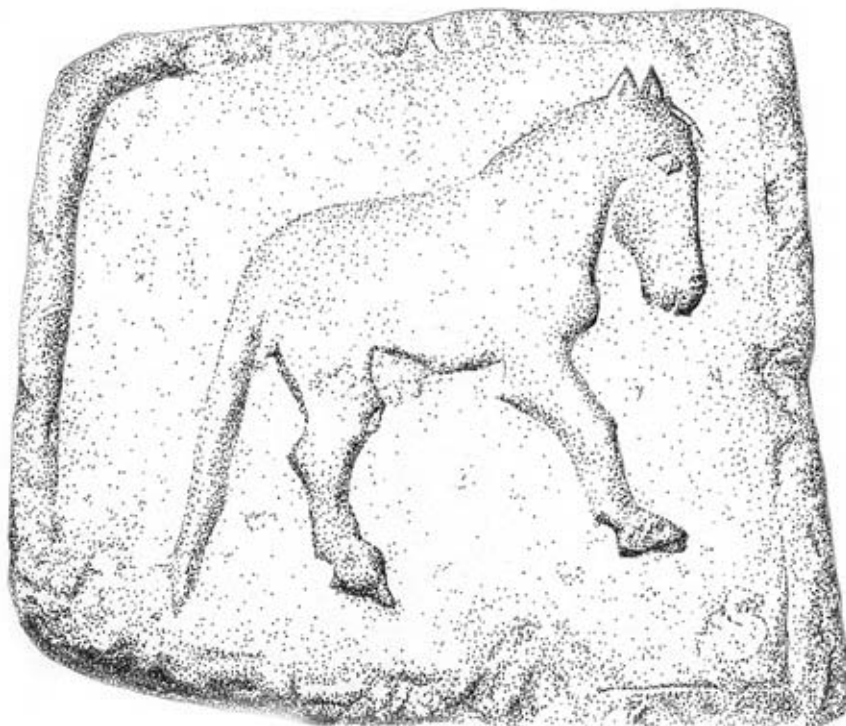
Piedra arenisca

3,5 x 14,5 x 2,5 cm

Cuadrado, 1950, 14. Campaña 1947

Dama ibérica acéfala, en estado fragmentario. Representada de pie sobre una pequeña peana. Vestida con una túnica que llega a los pies, pero sin cubrirlos, estos han sido colocados juntos. Sobre los hombros cae un amplio manto, mucho más largo que la túnica que deja una abertura a la altura del pecho, sobre el que se ha tallado un colgante. Ambos extremos del manto pasan por debajo de los brazos, colgando en pico sobre la túnica. Las manos extendidas están representadas sobre el pecho y por encima del manto.





Relieve

Nº inventario MAIC, 20

Piedra arenisca

14 x 12 x 6 cm

Cuadrado, 1950, 20. H. 4. Campaña 1946

Relieve bifacial tallado con una yegua por una cara y un potro por la otra, en un ladrillo de arenisca con rebaje plano que simula un marco. La yegua, hacia la derecha, se ha representado en actitud de trote ya que levanta la pata delantera, doblándola por la rodilla. El cuello y la cabeza están trazados con detalle, las orejas triangulares y pabellones vistos por dentro y ojo romboidal con punto central. También se señala el maxilar inferior y la barba. Las patas tienen marcados el corvejón, codo, espolón y cascos. La cola, en forma de huso, es más larga que el animal. La yegua lleva un collar inciso con trazos perpendiculares a los bordes y cabezada, de la que sólo se aprecian montantes y testera, sujetando un bocado de alas curvas. El potro, hacia la izquierda, es de menor tamaño. Se obvia el reborde del lado izquierdo y se hace más grueso el derecho. Sus características son similares a las de la yegua, pero sin atalaje.



Caballo

Nº inventario MAIC, 21

Piedra arenisca

12 x 12,5 x 6 cm

Cuadrado, 1950, 21. Campaña 1947

Caballo ricamente enjaezado de muy buena calidad. Su estado es muy fragmentario, no se han conservado las patas, pero en el tabique de sustentación y la peana se encuentran los cuatro cascos. La cabeza es algo corta, con las orejas gruesas y el pabellón vuelto hacia atrás, no se ha labrado el oído. La nariz es recta y los ollares perforados con trépano. El labio superior sobresale algo más que el inferior. La crin cae hacia la izquierda y simula el pelo con pequeñas líneas incisas. El tupé le cae sobre la frente en pico. El cuerpo está cuidadosamente modelado. La cola, incompleta, estuvo unida al tabique sustentador. Los órganos reproductores se representan en los lados laterales y dobles. El atalaje completo hace que esta pieza sea de

gran interés. La brida consta de testera, frontallera, ahogadera y montantes. Estos se insertan en las alas del filete. Las riendas parten de dos anillas situadas en los extremos de la embocadura y quedan aprisionadas por la perilla. En la nuca porta una pieza que pasa entre las orejas y le sirve de protección hasta la parte alta del cuello. La montura es una manta o *ephippium* constituido por dos gualdrapas superpuestas de distinto tamaño, de manera que la inferior sobresale con respecto a la superior. El conjunto se sujeta por una cincha superpuesta que pasa bajo el vientre y por un pretal constituido al parecer por una banda de cuero cuya parte inferior está recortada en flecos.



Caballo

Nº inventario MAIC, 22

Piedra arenisca

13,5 x 12 x 5,5 cm

Cuadrado, 1950, 22. Campaña 1947

15
Caballo sin atalaje, apoyado sobre una peana, muy bien conservado, al que sólo le falta la parte inferior de la cabeza y las patas delanteras. El volumen de la cabeza es excesivo pero no obstante, está bien tratada; los ojos ovales, los párpados, las comisuras y los lagrimales bien marcados. El globo del ojo está perfectamente resaltado por su esfericidad, las orejas son demasiado gruesas y carecen del agujero auditivo. La crin es muy larga y cuelga por el lado izquierdo, prolongándose entre las orejas a modo de tupé, mientras que el borde de las crines se recorta en una línea curva que lo limita. El cuerpo, delicadamente modelado, consigue el movimiento de curvas de vientre, ancas, grupa y espaldas con toda perfección. En las patas traseras se representan los tendones y músculos. Los cascos son chatos y su corona representada por una incisión casi horizontal y circular. La cola, que llega hasta el suelo, unida al tabique sustentador, y se separa de él por medio de dos incisiones en la piedra.



Talla

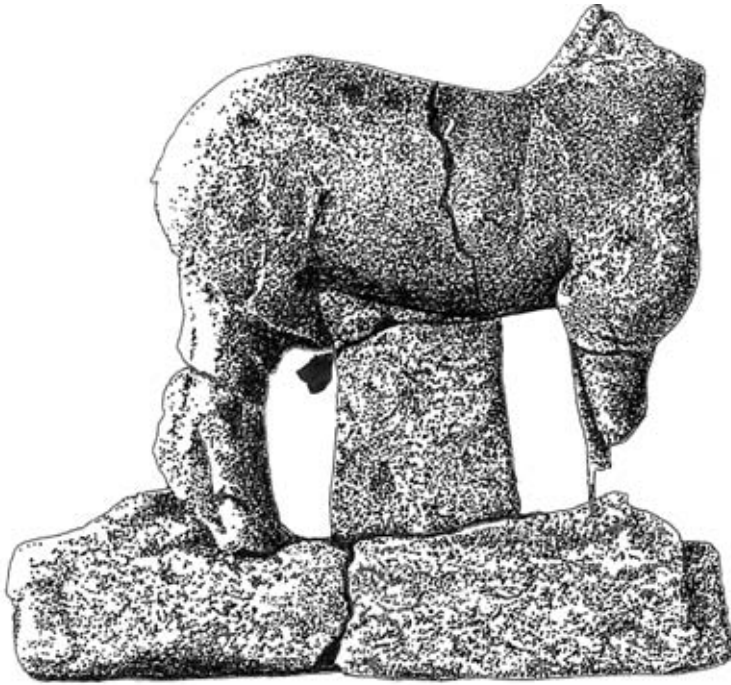
Nº inventario MAIC, 23

Piedra arenisca

15 x 9,5 x 5,5 cm

Cuadrado, 1950, 23. Campaña 1947

16
Grupo de yegua y potro muy fragmentado e incompleto. No se han conservado las patas, ni la parte inferior de las cabezas de ambas figuras. Respecto a la yegua, los ojos presentan el globo debidamente bombeado y la curvatura de los párpados es desigual, el párpado superior tiene una incisión en todo su contorno que indica el saliente de la ceja, los lagrimales se marcan con una profunda incisión; también se han señalado ligeramente las fosas supraorbitarias. Las orejas dirigidas hacia delante, pero el pabellón está roto, conservándose sólo el fondo del agujero del oído, hecho con trépano; entre las orejas cuelga sobre la frente el tupé, en forma rectangular. La crin muy poblada, cae hacia la izquierda del cuello, representando el pelo con rayas incisas. Tiene bien marcado el vientre, la grupa y ancas. Conserva el nacimiento de la cola que estuvo estriada para indicar las cerdas. Las patas del lado izquierdo debieron ser exentas, y las de la derecha pegadas al tabique central. El potro se encuentra pegado a la yegua y su cuerpo bien modelado; la crin y la cola decorada con incisiones que simulan el pelo.



Caballo

Nº inventario MAIC, 24

Piedra arenisca

11,5 x 11 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 24. Campaña 1947

Caballo sin atalajes, en estado muy fragmentario. Falta la cabeza, parte de las patas delanteras y la cola. La curvatura del dorso está desplazada hasta el sitio de la cruz. El lomo es recto, la crin corta e inclinada hacia el lado derecho, con unas rayas que figuran el pelo. Bajo el vientre, aparece una pequeña columna

prismática, que se une con el pedestal estrecho y grueso que sobresale por detrás del animal. Las patas son finas y las posteriores están mejor labradas, cuidando los detalles anatómicos como los corvejones, menudillos y cascos que son pequeños y bien proporcionados. Los costados del caballo están en el mismo plano, es decir, que el espesor es el mismo en toda la figura.



Talla

Nº inventario MAIC, 25

Piedra arenisca

8 x 8 x 3,5 cm

Cuadrado, 1950, 25. Campaña 1947

Caballo sin enjaezar, sobre una peana. Su estado es muy fragmentado, careciendo de cabeza, y parte de la cola y patas. Presenta buenas proporciones y, el modelado del pecho, costillares, grupa y los madriles de las ancas están bien conseguidos. En el cuello destaca el saliente de la crinera y la crin, cortada al rape. Los cascos, muy achatados, se separan de las patas por una incisión casi horizontal. La cola, delimitada por dos incisiones en sus laterales, no llega al suelo, queda a la altura del corvejón. El vientre y la patas están reforzadas por un tabique, del que sobresalen las patas delanteras.

18



Caballo

Nº inventario MAIC, 28

Piedra arenisca

12 x 8 x 4 cm

Cuadrado, 1950, 30. Campaña 1947

Caballo sin atalaje en actitud de carrera. No se han conservado la cabeza, cola, patas traseras, ni parte de las delanteras. En la zona central del cuerpo se advierte el saliente de la columna vertebral y la ligera caída de la grupa. Las nalgas y los muslos están bien labrados, quedando una separación para que se vea el periné y los órganos sexuales. Una de las peculiaridades de este animal, es que las patas están labradas sin refuerzo alguno, y que las dos delanteras están dobladas por las rodillas. La cola posiblemente estaría exenta, lo que le daría a toda la pieza una actitud de ligereza. La escultura se posaría sobre una peana por medio de las patas traseras y de una columna delgada, que se apoyaba bajo el pecho del animal, de la que sólo se intuye la huella.

19

20 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 29

Piedra arenisca

15 x 14,7 x 4,5 cm

Cuadrado, 1950, 32. Campaña 1947

Caballo enjaezado de buena calidad, casi en bulto redondo. La cabeza es maciza, la boca recta y la cara tiene una forma rectangular. La crin le cae a la izquierda. Los órganos genitales van grabados y duplicados a cada lado del tabique de refuerzo. El atalaje consiste en brida y montura. La brida consta de una cabezada marcada con incisiones, testera, frontalera, montantes y ahogadero. Lleva también un cubre-nuca que va sujeto por la testera, y a cada lado, presenta una decoración en zigzag. Las cortas riendas, pasan por el cuello y se unen al filete por medio de unas piezas de forma triangular con decoración de líneas zigzagueantes. La montura formada por dos gualdrapas superpuestas, sobresaliendo la inferior con una decoración también en zigzag y por debajo, se inserta un pretal con decoración muy similar y unos fle-



cos en dientes de sierra. La montura se sujeta al cuerpo por la cincha que pasa sobre la montura.

21 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 30

Piedra arenisca

11 x 11 x 4,5 cm

Cuadrado, 1950, 33. Campaña 1947

Caballo enjaezado completo de buena calidad, muy similar al nº 32, aunque de menor tamaño. La cara es casi cuadrada y las orejas muy largas, los ojos oblicuos y el labio inferior saliente. La cola es doble y llega hasta la altura de la peana. La crin le cae a la izquierda. La montura doble y coincide con las riendas, parecidas a la de la pieza anterior; la montura inferior no lleva adorno y la superior tiene una decoración en el borde posterior y en la cincha. El pretal sale bajo las puntas delanteras y lleva todos los adornos en zigzag.





Yunta

Nº inventario MAIC, 32

Piedra arenisca

11 x 9,5 x 5,5 cm

Cuadrado, 1950, 35. Campaña 1947

Yunta. Se caracteriza por sus formas redondeadas y porque el tabique de refuerzo sobresale más que la cola. La técnica utilizada le da una apariencia de relieve en bloque, del que sólo las cabezas sobresalen de dicha composición, ligeramente separadas. Los cuerpos están unidos por el costado. Las crines de ambas figuras, caen por sus lados exteriores. Para las patas tra-

seras se ha utilizado una técnica más tosca porque la cola le impide labrarlas con total simetría. Las colas son cortas, no llegan a los cascotes, limitándose su extremo por un rebaje del tabique en el que están labradas. El pelo se representa en forma de espiga entrecruzada.

23 **Yunta**

Nº inventario MAIC, 34

Piedra arenisca

10 x 9,5 x 4,5 cm

Cuadrado, 1950, 37. Campaña 1947

Yunta. No se ha conservado la cabeza de una de las figuras. Este relieve se caracteriza por ser algo más plano. La técnica utilizada da sensación de relieve en bloque sobresaliendo sólo las cabezas. Los cuerpos están unidos por el costado y las dos cabezas están ligeramente separadas. Carece de crines, sólo tiene el reborde aquillado de la crinera. Las patas traseras son algo más toscas y no tienen tan bien tallados los cascos como los de las patas delanteras. La cola y el pelo quedan representados en espiga entrecruzada. Carece de peana.



24 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 35

Piedra arenisca

9 x 8,5 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 38. Campaña 1947

Caballo sin atalaje, sobre una pequeña plataforma. No se ha conservado la parte inferior de la cabeza. La silueta superior es una línea continua que parte del tupé, entre las orejas y llega sin ninguna alteración, hasta la grupa. La tosca cabeza, desarmoniza con el resto del cuerpo. Cuello muy corto. La crin cae hacia la izquierda, con el pelo representado por incisiones rectas, bastante separadas. La línea del vientre es inclinada. Las cuatro patas son demasiado esquemáticas en las que sólo se han representado los cascos, cuya simetría se continúa con la de la cuartilla, con la separación de la corona. Lo más característico de esta pieza ha sido la forma de obtener la cola, rebajando los laterales del tabique de refuerzo, que sobresale por detrás de las patas, para que ésta, quedase en relieve.





Grupo

Nº inventario MAIC, 37

Piedra arenisca

11 x 9,8 x 4,5 cm

Cuadrado, 1950, 40. Campaña 1947

Grupo de yegua con potro a su derecha. Es un relieve en bloque del que sólo sobresalen las cabezas, aunque únicamente se ha conservado la de la yegua. El potro es de menor tamaño y de cola corta, sin la indicación del trenzado, siendo la técnica empleada más cuidadosa, y sus líneas más redondeadas.

La yegua tiene un cuello muy largo, con la crin hacia la izquierda. Ojos esquemáticos, realizados mediante una incisión. Larga cola que llega hasta la plataforma, sobre la que reposan las figuras. Las cuatro patas delanteras están al mismo nivel.

25



Caballo

Nº inventario MAIC, 38

Piedra arenisca

7,5 x 8 x 2,5 cm

Cuadrado, 1950, 41. Campaña 1947

Caballo sin atalaje sobre una plataforma. Se encuentra bien conservado, aunque tiene la cabeza fracturada. La técnica empleada es mediante el trazado de una línea continua que parte del tupé, entre las orejas y llega hasta la grupa, que se marca por una inflexión angulosa. Cabeza esquemática con la cara, vista de frente, rectangular, rematada por las orejas unidas en forma de triángulo isósceles. Ojos ovales esquemáticos, incisos. La línea del vientre es inclinada. El refuerzo se rebajó lateralmente para dejar en relieve el cuello. La cola fue rebajada, en toda la parte posterior de la figura, indicando el saliente de los corvejones.

La crin cae hacia el lado derecho del cuello, con el pelo marcado por incisiones paralelas, bastante separadas cuyo borde se representa por una curva en S que, sale de la base de las orejas y termina a la altura de la cruz. Las cuatro patas son demasiado esquemáticas, en las que sólo se han marcado los cascos, cuya simetría se continúa con la de la cuartilla, con la separación de la corona.

26

27 **Grupo**

Nº inventario MAIC, 39

Piedra arenisca

9,5 x 10 x 4 cm

Cuadrado, 1950, 42. Campaña 1947

Grupo de yegua con potro, a su izquierda. La técnica es la de un relieve en bloque del que sólo sobresalen las cabezas, aunque no se ha conservado la del potro. Ambas figuras son muy similares, siendo el potro de menor tamaño y con la cola corta, mientras que la de la yegua llega hasta la deteriorada repisa, sobre la que reposan los animales.

La crin de la yegua hacia su derecha, en la que se señala el pelo mediante incisiones paralelas, bastante separadas entre sí. Cabeza cuadrada, con las orejas puntiagudas y juntas. Los ojos y boca muy esquemáticos, han sido realizados con una incisión. Las cuatro patas delanteras están al mismo nivel.



28 **Grupo**

Nº inventario MAIC, 41

9,5 x 7,5 x 4,5 cm

Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 44. Campaña 1947

Grupo de yegua y potro acéfalos; el potro es de menor tamaño y va a la izquierda de la yegua. Es un relieve en bloque en el que sólo sobresalían las cabezas, que no se han conservado. Son figuras desproporcionadas, en las que las extremidades anteriores son mucho más cortas que las posteriores. Han sido labradas con el mismo saliente y dejando un espacio entre las de cada animal. Las patas del potro resultan muy largas y los cascos excesivamente grandes. Su cola está adornada semejando el pelo y es corta, mientras que la de la madre llega hasta la pequeña repisa sobre la que reposan los animales. Se han conservado restos de la crin, realizada mediante incisiones paralelas y bastante separadas.





Caballo

Nº inventario MAIC, 44

12 x 6,5 x 2 cm

Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 48. Campaña 1947

Caballo sin enjaezar muy estilizado e incompleto al que le falta la mitad inferior, es decir, las patas y peana. Se observa una cabeza ancha a la altura de los ojos, con un abultamiento sobre los mismos que señalan las órbitas. Los ojos son de forma ovalada, casi triangular, al igual que las pequeñas orejas, en las que los oídos laterales están unidos por el tupé. Los ollares de la nariz se representan con dos puntos en relieve y un pequeño hoyo central, y la boca

por un surco angular, que deja en relieve el borde de los labios. Cabeza y cuello se unen por un refuerzo de piedra, en el que se ha tallado el maxilar inferior y parte del cuello. Lleva una crin muy corta que cuelga, en la que se ha representado el pelo, con finos trazos incisos. La cola lisa y redondeada, arranca en fuerte curva, uniéndose por un tabique al bloque de las patas traseras. La curva del vientre se marca mediante un acusado ángulo.



Caballo

Nº inventario MAIC, 45

Piedra arenisca

10,5 x 5,5 x 2 cm

Cuadrado, 1950, 49. Campaña 1947

Caballo sin enjaezar, muy estilizado, del que se conserva completo el tronco y la cabeza. La cabeza es ancha a la altura de los ojos, con un abultamiento sobre ellos que indica las órbitas. Éstos son de forma triangular, al igual que las pequeñas orejas con los oídos laterales unidos por el extremo de la crin. Los ollares de la nariz son dos puntos en relieve, con un pequeño hoyo central y se aprecian en relieve el borde

de los labios. El ángulo entre cabeza y cuello está macizo por un refuerzo de piedra. Del cuello cuelga una corta crin, representada por incisión que cae hacia la izquierda. La cola, separada del cuerpo, se une mediante un tabique a las patas traseras, es lisa y redonda y arranca con una curva muy pronunciada. La curva del vientre es un suave ángulo.

31 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 46

Piedra arenisca

9,5 x 12 x 2 cm

Cuadrado, 1950, 51. Campaña 1947

Caballo sin enjaezar muy estilizado e incompleto, ya que le faltan los dos tercios traseros, conservando el cuello y cabeza, las patas delanteras y la peana. Está fragmentado en cinco partes. Se observa una anchura de la cabeza a la altura de los ojos, que presentan una forma casi triangular como las pequeñas orejas, con los oídos laterales unidos por el extremo de la crin. En la nariz, los ollares son representados por dos puntos en relieve con un hoyito central, y la boca es un surco angular con el borde de los labios en relieve. Cabeza y cuello se unen mediante un refuerzo de piedra. Cuelga una crin muy corta, con el pelo hacia la izquierda, representado con incisiones. Las patas delanteras son rectas y cilíndricas, notándose el espolón del menudillo y con los cascos indicados de forma somera. Bajo la curva del vientre se ha taladrado el tabique de refuerzo de superficie cuadrada.



32 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 48

Piedra arenisca

9,5 x 10 x 3,5 cm

Cuadrado, 1950, 59. Campaña 1947

Fragmento de caballo sin enjaezar, al que falta la cabeza y parte de las patas delanteras. Tiene un tabique de refuerzo muy fino, por lo que el relieve del vientre y el perfil de las patas aparecen muy marcados. Las patas posteriores, son muy largas y apenas se nota el corvejón, sin embargo el espolón del menudillo está muy señalado. Su cola es larga, llega hasta el suelo, de poco espesor, sin separación del tabique divisorio, por lo que parece salir de las patas. Presenta una pequeña basa.





Caballo

Nº inventario MAIC, 49

Piedra arenisca

8 x 9 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 60. Campaña 1947

Caballo sin enjaezar, acéfalo y sin una buena parte de las patas delanteras. Presenta un delgado tabique de refuerzo que origina un relieve marcado del vientre y del perfil de las patas. Las únicas conservadas, las posteriores, son alargadas, con una supresión casi total del saliente del corvejón. Está bien marcado el espolón del menudillo. La cola sigue la curvatura de las patas y es larga y de poco espesor, sin separación del tabique divisorio, por lo que parece salir de entre ellas. Presenta una pequeña basa.

33



Caballo

Nº inventario MAIC, 51

Piedra arenisca

14,5 x 8 x 3,5 cm

Cuadrado, 1950, 62. Campaña 1947

Caballo sin atalajes muy estilizado, al que faltan las patas y la cola. Presenta un cuerpo alargado pero de buena factura, con unos cuadriles de ancas, muslos, grupa y prolongación del espinazo, bien modelados. Su cuello es largo, con la crinera y borde traqueal aquillado. Su cabeza, tiene una actitud gacha y es delgada y alargada. Observamos que los ojos son amigdaloides e incisos, demasiado frontales, entre ellos aparece el tupé, largo y estrecho. Dos incisiones cortas marcan los ollares de la nariz, en cambio la boca presenta dos incisiones profundas a cada lado del morro sin unirse. Se aprecia un estrecho tabique de refuerzo entre las patas del animal, desde la cola hasta el pecho.

34



Caballo

Nº inventario MAIC, 52

Piedra arenisca

11,5 x 10,5 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 63. Campaña 1947

Caballo sin atalaje. El cuello es muy curvado, quedando la cabeza algo baja. Las orejas están hacia delante, mostrando sus pabellones triangulares finamente ahuecados; entre las orejas se observa un pequeño relieve recto y vertical que representa el tupé. Los ojos son ovalados y el globo plano; el párpado superior realizado con dos trazos curvos y largos que llegan cerca de las quijadas. Los ollares de la nariz se indican por dos trazos oblicuos inclinados hacia abajo, y la boca por una incisión recta. La crin está colgada a la izquierda del cuello, limitada

por un borde curvo y con líneas verticales y paralelas entre sí que simulan el pelo. Las patas delanteras son rectas, tubulares e inclinadas, y las posteriores algo dobladas por el corvejón, dan la sensación de que está echado hacia atrás. Son muy finas, marcándose bien el menudillo con su espolón y la cerneja. La corona queda en relieve sobre el casco bien proporcionado. La cola se indica por dos incisiones laterales que la marcan sobre el refuerzo. La peana es de poco grosor y muy bien delimitada.



Caballo

Nº inventario MAIC, 53

Piedra arenisca

11,5 x 10 x 3,5 cm

Cuadrado, 1950, 64. Campaña 1947

Caballo sin atalaje, al que falta la cabeza y la parte central de la cola. El cuello es muy curvado. La crin está colgada a la izquierda, limitada por un borde curvo y con líneas verticales que simulan el pelo. Las patas delanteras, rectas y tubulares, están inclinadas levemente hacia atrás, y las posteriores algo dobladas por el corvejón, por lo que da la sensación de echarse hacia atrás. Son finas, marcándose bien el menudillo con su espolón y la cerneja. La corona queda en relieve sobre el casco, bien proporcionado. La cola se indica por dos incisiones laterales que la marcan sobre el refuerzo. La peana es de poco grosor y bien delimitada.

36



Yegua

Nº inventario MAIC, 54

Piedra arenisca

11 x 10,5 x 5,5 cm

Cuadrado, 1950, 65. Campaña 1947

Yegua y potro acéfalos. La disposición del grupo es muy peculiar. El potro va pegado a la madre y muy inclinado hacia atrás. La yegua sobresale más que el potro. En el tabique de refuerzo está labrada la cola de la yegua, que llega hasta el suelo, con dos escotaduras laterales que le dan forma cilíndrica. El pelo se representa por medio de estrías longitudinales. La cola del potro es más corta. Toda la composición se apoya sobre una peana que se superpone a la de la figura mayor.

37

38 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 56

Piedra arenisca

11,5 x 12 x 4 cm

Cuadrado, 1950, 67. Campaña 1947

Caballo enjaezado al que falta la cabeza. La técnica empleada es algo tosca como se puede observar en las extremidades y en la montura. Se caracteriza por su posición inclinada hacia atrás. La garganta, entre el menudillo y la quartilla, es exagerada. La crin le cae por el lado derecho y la simulación del pelo no está bien conseguida. La montura es estrecha y corta, formada por dos gualdrapas rectangulares superpuestas, coincidiendo en su borde anterior, pero sobresaliendo la inferior, bajo los otros. Sin cincha, aunque porta el pretal que se va ensanchando hasta llegar al pecho, en donde cae, en forma curva con estrías verticales muy separadas que indican un adorno. La cola era larga y llegaba al mismo nivel que los cascos. Se apoya sobre una fina peana.



39 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 57

Piedra arenisca

17 x 13,5 x 5 cm

Cuadrado, 1950, 68. Campaña 1947

Caballo sin atalaje. Faltan los cascos traseros. Es una escultura tosca y esquemática, debido al material empleado que es una arenisca de grano muy grueso. No se conservan muy bien los pequeños relieves e incisiones, pero se puede observar en la cara, los dos trazos curvos del párpado superior y el globo oval y vertical. Las orejas están casi desaparecidas; el tupé le cae en la frente en forma triangular. La cola está rota y torcida, pegada a la pata izquierda y separada de la derecha. Los cascos y la corona están bien indicados, así como el espolón del menudillo. La postura es de inclinación hacia atrás. Carece de peana.



Caballo

Nº inventario MAIC, 61

13 x 8,5 x 3,5 cm

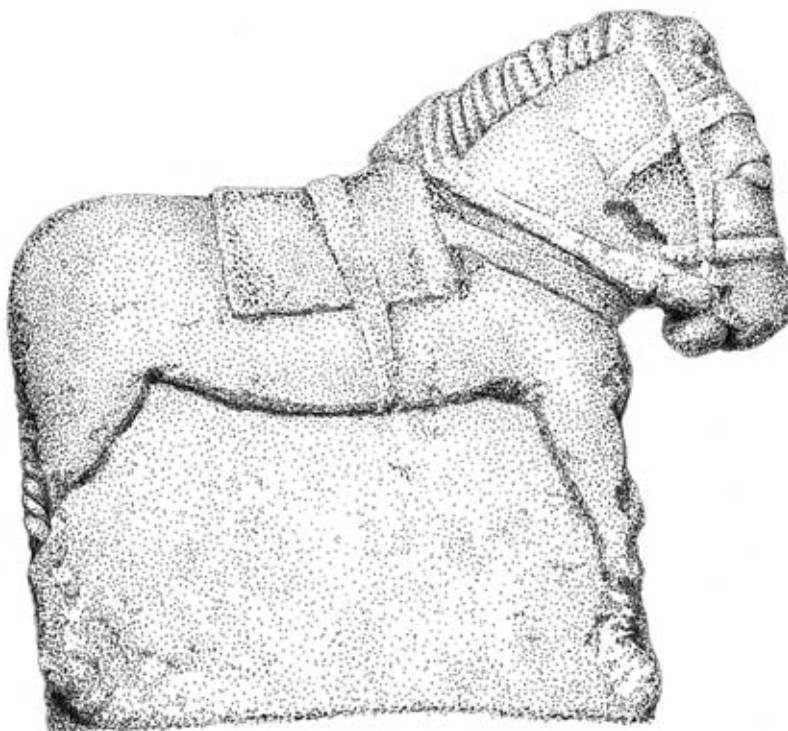
Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 73. Campaña 1947

Caballo enjaezado, prácticamente macizo, de muy buena calidad. Presenta una cabeza algo abultada, con las orejas hacia delante y leve inclinación del oído. Los ojos son de forma lenticular, con el globo muy saliente y horizontal. La boca es una ancha incisión sobre el plano que corta la cara y queda entreabierta. Los ollares de la nariz están realizados mediante dos incisiones verticales. El cuello es corto y curvo con un refuerzo ahuecado que lo une a la cabeza por su parte inferior. Crin corta que cae a la derecha, con el pelo representado por incisiones paralelas. El tupé largo y estrecho, se desliza entre las orejas hasta los ojos. La grupa tiene una forma redondeada, pero sin inclinación de los cuadriles y las patas delgadas, presentan una ligera inclinación de rodillas y corvejones. La cola es larga y está



labrada representando un trenzado funicular en forma helicoidal. El atalaje lo forman la cabezada con montantes, frontalera, ahogadero, testera, muserola y una montura rectangular de una sola gualdrapa. La figura no tiene peana propiamente dicha, siendo su apoyo algo inestable.



41 **Yunta**

Nº inventario MAIC, 62

Piedra arenisca

12 x 12 x 4,5 cm

Cuadrado, 1950, 74. Campaña 1947

Yunta acéfala con forma paralelepípeda, ya que los costados y los lomos son completamente planos. Es un relieve de escaso resalto. Ambos caballos tienen las patas extendidas hacia delante. En la zona del costado, un ligero relieve marca la curva de vientre y patas, éstas se caracterizan por tener salientes las rodillas obteniéndose así más marcada la punta del corvejón. Los cascos son muy pequeños. Los dos animales son de poco espesor, por lo que las patas traseras y las colas quedan muy pegadas y finas. Se aprecia cómo las crines están peinadas hacia los lados exteriores y el pelo se marca mediante surcos paralelos. Los caballos quedan separados por un surco profundo, más hondo en el tercio trasero.



42 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 63

Piedra arenisca

7,5 x 8,5 x 2 cm

Cuadrado, 1950, 75. Campaña 1947

Caballito sin enjaezar de excelente calidad, aunque bastante fragmentado. Carece de cola y parte de las patas delanteras. Es un caballo de tipo plano por su delgadez y escasez de relieves. El cuerpo es corto, con lomos rectos y vientre de curva suave. El corto cuello tiene la cerviz muy curvada y afilada. La crin se marca por una incisión curva, que arranca de la nuca y termina en cruz. La cabeza es estrecha, con ojos casi circulares y orejas muy derechas y triangulares, con el hueco del oído marcado por incisiones verticales. Entre ellas cae un tupé cuadrado y corto. El extremo de la nariz y la boca son redondeados. La curva entre cabeza y cuello es muy cerrada. Las patas, muy finas con indicación del codo en las anteriores y del corvejón en las posteriores. La cola redondeada en su perfil es maciza y sin separación del



tabique de refuerzo. Las patas delanteras están casi exentas del tabique y la peana es un plinto rectangular bien labrado.



Caballo

Nº inventario MAIC, 60

19 x 11,5 x 4,5 cm

Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 72. Campaña 1947

Caballo enjaezado al que falta la parte inferior. Es una figura de importantes dimensiones y bien proporcionada. La cara vista de frente, es casi rectangular y de perfil recto, con una ligera curvatura a la altura de los ojos ovales. Los párpados se representan con dos arcos incisos superiores. Las orejas triangulares, hacia delante, con un vaciado interior de la misma forma. La parte baja de la cara es recta y en su plano, está labrado el surco de la boca. El perfil del maxilar inferior se ha tallado con la arista viva, indicando la curva de la quijada. La crin cae hacia la izquierda, tiene un perfil que empieza recto en la nuca y se hace convexo cerca de la cruz. El pelo marcado por medio de incisiones paralelas y curvas. En cuanto al cuerpo, el pecho es plano, al igual que los flancos. La curva del vientre está poco acusada, por lo que apenas se advierte la cinchera. Porta brida y

montura. La brida consta de testera, montantes, ahogadera y frontalera. Las riendas arrancan del extremo del filete y se insertan por el otro lado a unas piezas anchas y curvas que parecen ser correas. La montura está constituida por dos gualdrapas superpuestas, muy largas y anchas; la inferior sobresale por todo el contorno de la superior, dejando una especie de cenefa. El pretal consiste en una estrecha correa de la que penden unos colgantes semi-circulares en relieve. La cincha pasa sobre la montura.

Las patas posteriores estaban unidas entre sí, por un refuerzo muy reducido, entre ellas se labraron con todo detalle los órganos genitales. De las patas anteriores no se ha conservado prácticamente nada. La cola debió ser larga, cilíndrica, en donde quedan marcadas las cerdas por trazos longitudinales.

44

Caballo

Nº inventario MAIC, 64

Piedra arenisca

7 x 7 x 2 cm

Cuadrado, 1950, 76. Campaña 1947

Caballo sin atalaje de excelente calidad, muy fragmentado del que se han perdido parte de las patas delanteras, del tabique de sujeción y de la cola. Es muy delgado, casi sin relieves. El cuerpo, en general estrecho, presenta el lomo recto y una curva del vientre muy suave. Su cuello es corto y con la cerviz curvada. La crin cae hacia la izquierda y está marcada por una incisión curva que arranca de la nuca, terminando en cruz. La cabeza, también estrecha, con los ojos de forma circular y las orejas tie-



sas triangulares, con el hueco del oído marcado por incisiones. Entre ellas cae el tupé. La boca es una línea curva incisa. Las patas son muy finas, con el codo marcado en las delanteras (casi exentas del tabique) y el corvejón en las traseras. La cola no está separada del tabique de refuerzo y es maciza y redondeada. La peana donde se apoya el caballo es un plinto con forma rectangular.

45 **Grupo**

Nº inventario MAIC, 65

Piedra arenisca

7 x 8,5 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 77. Campaña 1947

Grupo de Yegua y potro acéfalos y sin las patas delanteras, además a la yegua le falta la cola. Se caracteriza por ser bastante plano. El potrillo está colocado a la izquierda de la madre y es mucho más pequeño, sobresaliendo ésta en su tercio anterior. Su cola llega hasta los pies, y las patas finamente moldeadas, en donde se marca el codo y el corvejón, con una incisión profunda que separa los cascos del resto. La yegua esta trabajada independientemente de la otra figura, porque el tabique de refuerzo es propio, aunque ambos caballos se unen por un fragmento de piedra sin rebajar. En las dos figuras, la crin de borde curvo, cuelga a la izquierda y no se marca el pelo. El plinto presenta distinta altura para cada uno de los animales.





Grupo

Nº inventario MAIC, 74

Piedra arenisca

10 x 10 x 6,5 cm

Cuadrado, 1950, 86. Campaña 1947

Grupo de yegua y potro al que faltan las cabezas, con cuerpos redondeados y leve curvatura del vientre, mientras la espalda y los lomos se representan casi rectos. Las patas son algo cortas, siendo las delanteras rectas y más largas que las traseras y sin inclinación de las rodillas. Los cascos con la corona, están muy marcados. Las figuras son de distinto tamaño, pero tienen los frentes (pecho y patas) en el mismo plano,

por lo que la parte posterior de la yegua sobresale con respecto al potro. Las largas colas llegan hasta el suelo, y se destacan del tabique de refuerzo, por una incisión. Las dos figuras están unidas por los cuerpos y separadas por las patas, pero macizado el grupo con la arenisca existente entre ellas. Las crines están peinadas hacia fuera y quedan en relieve sobre el cuello, pero sin resalto del reborde de la crinera.



Caballo

Nº inventario MAIC, 77.

8 x 9 x 2 cm.

Piedra arenisca.

Cuadrado, 1950, 89. Campaña 1947.

Caballo enjaezado muy fragmentado, al que falta la cabeza, cuello, fragmentos de las patas traseras, cola y los cascos de las delanteras. No está bien proporcionado, ya que tiene los lomos muy planos y el trono es demasiado alto para la longitud del mismo. Patas de forma cilíndrica con indicación de rodillas por un leve relieve. Desconocemos cómo serían el corvejón y el espolón del menudillo, pero apreciamos que las cuartillas se indican con un ancho surco y los cascos son pequeños y alargados. La cola no está separada del tabique de refuerzo, llega hasta el suelo y ocupa todo el espacio entre las patas. Su atalaje lo forman una montura cuadrada, estrecha y larga que cubre casi el vientre, el arranque del cuello y cruz, y está sujeta por una cincha y pretal, en relieve. El plinto de base conservado es muy delgado.



Caballo

Nº inventario MAIC, 76

Piedra arenisca

10,5 x 10 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 88. Campaña 1947

Caballo enjaezado en bloque, muy fragmentado, aunque se conservan casi todos los trozos. Con la línea del dorso recta y horizontal y curvada en la grupa, siendo prácticamente recta en el vientre. Se aprecia una distancia excesiva entre el vientre y el dorso por lo que las patas resultan algo cortas. Las anteriores son cilíndricas, casi rectas, en las que apenas se marca el corvejón, con los cascos bajos y achafanados. Las patas quedan separadas, debido a que el tabique de refuerzo es muy grueso. La cola es maciza en la parte superior y exenta en la inferior. Cuello desmesuradamente grueso, muy arqueado en la cerviz y recto en la región traqueal. Delimita la crin una línea convexa que arranca de la nuca y termina en la cruz, que-

dando en relieve sobre el cuello, con el pelo ondulado, mediante un zigzag de líneas paralelas. La cara es chata y ancha, con unas orejas pequeñas y triangulares, muy juntas, entre las que aparece el tupé. Los ojos son redondos y oblicuos, y los ollares de la nariz lo forman dos incisiones con forma de paréntesis, mientras que la boca de forma ancha y circular, afea el rostro del animal.

El atalaje lo forma la cabezada, con la frontalería, testera y ahogadero, con las riendas unidas al bocado por unas piezas rectangulares; y la montura rectangular y de una sola abertura, larga y ancha, sujeta con una cincha superpuesta y pre-tal. El plinto usado como peana es más elevado por la parte delantera que por la trasera.



Caballo

Nº inventario MAIC, 78

Piedra arenisca

8 x 7 x 2,5 cm

Cuadrado, 1950, 90. Campaña 1947

Parte central de un caballo enjaezado, al que faltan la parte inferior de las patas y la cabeza. Presenta un perfil de lomos y dorso recto hasta el arranque del cuello, y una grupa redondeada. La curva del vientre es muy suave y de poco relieve sobre el tabique de refuerzo, que resulta muy grueso. En las patas hay una leve indicación de las rodillas, codos y del saliente del corvejón, quedando muy separadas las delanteras. La cola parece deforme ya que es casi tan gruesa como el refuerzo central. Su montura es sencilla, rectangular, muy ancha y larga, sujeta por cincha y pretal marcados en relieve. De las riendas sólo queda el extremo que apoya en la montura, sobre la cruz y el arranque del cuello.

49



Yegua

Nº inventario MAIC, 82

Piedra arenisca

8 x 7 x 2,5 cm

Cuadrado, 1950, 95. Campaña 1947

Yegua con potro a su izquierda. Es un doble relieve, con dos figuras labradas, una a cada lado del bloque de arenisca, recortándose el perfil de la cabeza y el dorso entre el origen de la cola y la boca. Las demás aristas del bloque han sido respetadas. Salvo la cabeza, el resto del cuerpo queda en bajorrelieve plano, marcándose las siluetas de patas, vientre y cola. En el vientre, la unión del perfil del muslo y el abdomen se produce mediante un fuerte ángulo.



Las patas delanteras son verticales, con indicación de los cascos y arranque de las paletillas, las traseras señalan los corvejones y espolones del menudillo. La cola, rígida y recta, no llega al suelo, y está separada del cuerpo. Las crines, limitadas por una curva cóncava, caen hacia fuera, sin indicación de la cerviz ni del pelo. Las cabezas son de factura tosca, con poco detalle de las orejas, los ojos ovales, los ollares de la nariz y la boca. El potro es más bajo que la madre, aunque de la misma longitud, descansando la yegua sobre un plinto y el potro no.

50

51 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 80

Piedra arenisca

6 x 7 x 2,5 cm

Cuadrado, 1950, 92. Campaña 1947

Caballo enjaezado acéfalo y sin patas delanteras. Es de pequeño tamaño, pero bien trabajado, con una grupa muy conseguida gracias al suave relieve que indican los cuadrilles de las ancas. Las patas traseras no tienen demasiado acusados los corvejones y las cuartillas señaladas por una ancha incisión que limita los pequeños y bien proporcionados cascos. Cola gruesa y de perfil redondeado que ocupa todo el espacio entre las patas. La curva del vientre es corta y suave, con clara indicación de los órganos sexuales, a ambos lados del tabique de refuerzo.

La montura del caballo es rectangular, va ceñida por una cincha superpuesta que cubre la cruz y el arranque del cuello y un pretal. Sobre ella apoyan las riendas. Todas las partes de la montura están labradas en delicado relieve.



52

Caballo

Nº inventario MAIC, 79

Piedra arenisca

7 x 8,5 x 2,5 cm

Cuadrado, 1950, 91. Campaña 1947

Caballo sin atalaje, al que falta la cabeza, la base, la pata delantera derecha y los cascos de las otras tres. Dorso y lomo rectos, mientras que la grupa y nalgas tienen una forma redondeada. Los costados son lisos y sin relieves y con una curva del vientre muy suave. Aunque parte del cuello se ha perdido, apreciamos que era muy curvo, la crinera aquillada y lisa, con la representación de la crin sólo por un borde. Se conservan restos que nos indican que el espacio entre cabeza y cuello era macizo, a modo de refuerzo. Las patas delanteras, muy separadas, tienen forma cilíndrica con representación de los codos mediante un saliente curvo. Las rodillas se marcan con un ligero



relieve, mientras que el espolón del menudillo aparece bien señalado. Las patas posteriores son muy curvas hasta los corvejones, cuyo saliente y el espolón de los menudillos, están labrados con cuidado. La cola cae verticalmente, con borde redondeado y muy grueso, sin separación del tabique de refuerzo.



Yunta

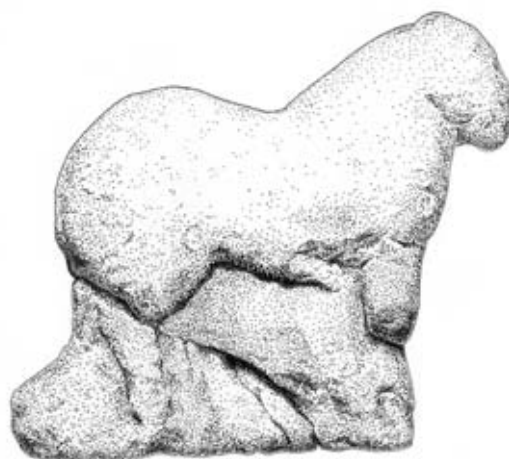
Nº inventario MAIC, 81

Piedra arenisca

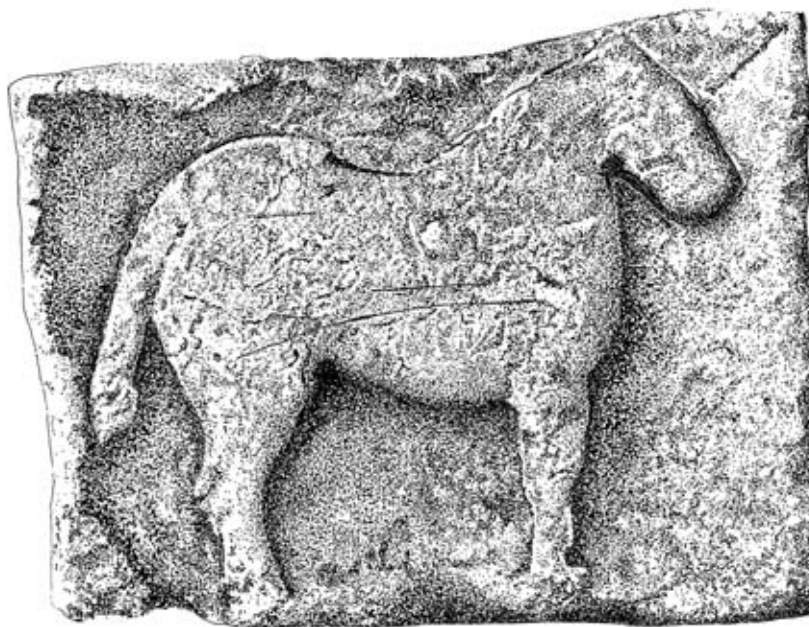
15 x 8,5 x 4 cm

Cuadrado, 1950, 94. Campaña 1947

Yunta con poco detalle de talla y escaso relieve. Ambos animales están unidos por todo el costado, exceptuando las cabezas, aunque entre ambas, ha quedado un trozo de piedra sin rebajar. Presentan un perfil del dorso cóncavo y grupas redondeadas. Los cuellos aparecen excesivamente gruesos y cortos. No llevan cerviz ni crin y las orejas son menudas, apenas un abultamiento. Los ojos se insinúan levemente, mediante un pequeño saliente. El extremo de la nariz, muy redondo y corto, tiene borrados los ollares, al igual que las bocas, que son una fina incisión. El perfil interior también presenta poco relieve, con un marcado ángulo en las ingles, mientras que el vientre arranca con una ligera curva. Las patas delanteras tienen un



arranque alto sobre el costado de los caballos, son cilíndricas, verticales y se representan juntas, con una pequeña indicación de rodillas, menudillos, cuartillas y cascos. Las patas traseras se han perdido. Las colas están muy pegadas al cuerpo, son cóncavas y sin detalle alguno. Este grupo no lleva peana, se apoya en el tabique de refuerzo.



Relieve

Nº inventario MAIC, 83

11 x 8 x 4,5 cm

Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 96. Campaña 1947

Bajorrelieve con dos caballos sin enjaezar, sobre un ladrillo de arenisca paralelepípedo, uno por cada cara, orientados hacia el mismo lado del bloque. Éste conserva sus aristas primitivas, obteniendo el relieve al rebajar el fondo, según los planos que se cortan en las diagonales de las caras. Sendos animales son idénticos, salvo por pequeñas diferencias. Sus cuerpos gruesos, presentan un dorso corto y cóncavo y una amplia grupa convexa. La crin no se indica en el cuello, que es corto al igual que la cabeza. Las orejas son un mero abultamiento, los ojos ovales están

incisos y la boca es también una incisión recta que separa los labios, dejando más saliente el superior en la figura de la izquierda. El pecho es saliente y redondo, y la curva del vientre convexa, forma un ángulo entrante en la parte interior de las piernas. Las patas, son cortas, delgadas, en las que se han señalado las rodillas y corvejones y, separados, los cascos del menudillo. Las colas sólo llegan hasta los corvejones, en ellas tampoco se han tallado el pelo. Los cascos están labrados sobre la arista inferior, por lo que no hay plinto de peana.



Caballo

Nº inventario MAIC, 84

Piedra arenisca

13,5 x 7 x 4 cm

Cuadrado, 1950, 97. Campaña 1947

Caballo enjaezado al que le falta la parte inferior de la cabeza y patas. Representado en actitud de marcha, pues los restos conservados de las patas delanteras están avanzadas hacia delante. El cuerpo del animal ha sido tallado de manera tosca, pero el dorso tiene una curva suave, con lo que los lomos y grupa no están mal logrados. La espina dorsal está bastante marcada y el pecho también es muy saliente. La escultura no tiene refuerzo, siendo totalmente exenta ya que las cuatro patas aparecen aisladas, al igual que la cola a partir del periné. Los órganos sexuales fueron representados, pero hoy se encuentran mutilados. A la cabeza, le falta un trozo de cuello, de la parte conservada apreciamos su forma curva y que es un poco corto, sin saliente de la cerviz. La crin paralela a la cerviz, está limitada por una línea incisa en relieve, y el pelo aparece representa-

do por rayas curvas, paralelas y oblicuas. Las orejas se han conservado mal, pero se puede observar que tienen el pabellón hacia delante. Los ojos en forma amigdaloides, son grandes, con los globos en relieve y con los lagrimales marcados. Entre ambos, cae el tupé a modo de fleco.

La montura es incisa, sin relieves, con dos coberturas apuntadas, la superior, más pequeña, lleva una cenefa lisa por el contorno. Sobre el dorso hay una señal rectangular incisa que se prolonga hacia delante con un semicírculo y que puede representar la almohadilla con guarda-cuello. La cincha superpuesta, corta la montura, y lleva también pretal. La cabezada es incisa, con testera, frontalera y montantes, que sujetan el bocado. Porta una guarda-nuca sujeto con la testera. Las riendas están en relieve y se acoplan a la curva inferior del cuello.



Grupo

Nº inventario MAIC, 85

10 x 9,5 x 2,5 cm

Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 101. Campaña 1947

Grupo de yegua y potro situado a su izquierda. No han conservado las cabezas y todo el bloque presenta un mal estado de conservación generalizado, especialmente en el frontal derecho. Nos encontramos ante una composición poco realista. La yegua (más deteriorada) muestra anchos lomos y dorso curvado. El pecho es recto y de él, salen las patas algo dobladas por las rodillas. En las posteriores se indican los muslos, el corvejón y la cola vertical y redonda, muy metida entre ellas. El pelo ha sido representado mediante incisiones en forma de espiga. La yegua porta una montura incisa, estrecha y parece que llevaba un refuerzo sobre la espina dorsal, con cincha estrecha

que arranca de ella. El potro, tiene las patas anteriores y posteriores en el mismo plano que la madre. Para conseguir un tamaño menor, el artista se limita a hacer las patas más cortas, así las delanteras arrancan del pecho con una leve indicación de las rodillas, a cuya altura señala también los codos, dando lugar a una deformación. Es del codo, de donde parte la curva convexa del vientre, que sufre una inflexión para llegar cóncava a las ingles. Muy mal indicados están los cascos y menudillos. Se aprecia una fuerte separación de las figuras en los tercios traseros. La cola aparece amoldada a la curva de los corvejones. Es una fuerte incisión la que marca el saliente inclinado del plinto.



Yunta

Nº inventario MAIC, 91

Piedra arenisca

10 x 7 x 3,8 cm

Cuadrado, 1950, 110. Campaña 1947

Yunta de burritos, intactos, muy toscos que parecen un relieve doble y silueteado, porque el perfil del grupo está labrado a la vez para ambas figuras, así las dos cabezas se proyectan una sobre otra, aunque la curva del dorso es más pronunciada en el caballo de la derecha. Las patas de éste están adelantadas, en cambio el otro tiene las patas aplomadas verticalmente. Los dos animales están separados por una gran incisión entre el cuello, las cabezas y las colas. Las orejas son cortas e inclinadas hacia atrás, pero con el pabellón orientado hacia los costados. El perfil de las caras deja un abultamiento a la altura de los ojos, siendo recta la nariz, con

los ollares labrados al igual que la boca. Los ojos son algo romboidales y laterales. El perfil inferior de los maxilares está recortado, al igual que en el exterior de las patas, que son convexas hasta las rodillas, continuando con una curva cóncava hasta el extremo de los cascos. En las patas traseras se marcan los corvejones mediante dos curvas cóncavas. Las delanteras no tienen separación para cada uno de los caballos. Las colas que tienen el mismo ancho que cada caballo, llegan hasta el suelo y forman una curva convexa. Este grupo carece de peana, apoyándose en el refuerzo de gran grosor que maciza las figuras.

58 **Yunta**

Nº inventario MAIC, 88

Piedra arenisca

12 x 9 x 6,8 cm

Cuadrado, 1950, 106. Campaña 1947

Yunta a la que faltan las cabezas, de muy mala factura e idéntico tamaño. Ambos troncos se unen por un costado y está macizado el espacio existente entre las cabezas. Los cuellos son tan largos que las separan del cuerpo. Son cilíndricos, sin cerviz, tampoco se ha representado la crin. En las patas traseras se marcan los muslos y las ancas, levemente el corvejón y unas cañas muy finas que terminan en los diminutos cascos. Éstas se labraron con el mismo perfil, mientras las colas actúan como planos de disimetría con respecto a las otras dos patas, que dan sensación de inclinación hacia delante. Las anteriores están también avanzadas de las exteriores, y las interiores más dobladas por las rodillas, quedando más avanzadas que las otras, pero de la misma longitud. La cola del caballo derecho es más corta, mientras la del izquierdo llega hasta el suelo.



59 **Yegua**

Nº inventario MAIC, 89

10 x 8 x 5,5 cm

Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 107. Campaña 1947

Yegua con potro a su derecha, a los que les falta parte de la cabeza. Tallados con formas redondeadas aunque no se prodiga en detalles y presenta una serie de imperfecciones técnicas. Los cuerpos son alargados y muy delgados, las patas rectas, marcan ligeramente los corvejones, rodillas y unos cascos muy mal acabados. La yegua, como es habitual, presenta unas dimensiones mayores que las del potro. Éste porta un cuello curvado y una cabeza pequeña con ojos almendrados y diminutas orejas. Sus patas interiores apenas están trabajadas. Las colas rectas están pegadas al cuerpo y no se señala el pelo. Entre los cuellos, se ha dejado maciza la piedra. Este conjunto se apoya sobre un plinto rectangular.



Cuadrúpedo

Nº inventario MAIC, 93

Piedra arenisca

16 x 13 x 7,5 cm

Cuadrado, 1950, 116. Campaña 1947

Cuadrúpedo muy macizo, buey. Figura de un grosor enorme con dos líneas perpendiculares y rectas: la del dorso que es horizontal que señala con un ligero relieve el espinazo y la de



la cola. La nuca es ligeramente convexa. La cabeza queda con el cuello horizontal y la cabeza vertical, formando un ángulo recto la cerviz con el dorso de la nariz. Las orejas algo ahuecadas están pegadas a la cabeza, con pabellón corto y ancho. El tupé largo y ancho, cuelga entre ellas. El dorso de la nariz es plano y con aristas adyacentes, con dos agujeros que marcan los ollares, mientras que los ojos son dos grandes círculos, con un reborde en relieve, y la boca es un trazo recto. Su cuello es muy gordo, al igual que el tronco, que carece de vientre por no estar separado del refuerzo. Las patas parecen aplicadas sobre el núcleo de piedra, no se asemejan en nada a las de un caballo, salvo por el saliente del corvejón. Ancas y muslos también gordísimos. La cola llega hasta los pies y es larga y redondeada, sin separación del refuerzo. Un plinto delgado actúa de peana.

60

Caballo

Nº inventario MAIC, 94

Piedra arenisca

11 x 5,5 x 2 cm

Cuadrado, 1950, 118. Campaña 1947

Caballo sin atalaje muy esquemático, al que falta la parte inferior. Los costados son totalmente planos y de pequeño grosor. El cuello esta dispuesto casi en horizontal con cortos trazos grabados que indican la crin, y la deforme cabeza tiene una forma cuadrada, con aristas redondeadas en la intersección de los planos laterales con el frontal. Los ojos se representan por dos salientes en esas aristas y los ollares, con unas mínimas muescas. La boca es una incisión angular, con los labios redondeados. Las orejas, dos salientes en arista con un pequeño tupé entre ambas. El perfil interior del cuerpo está en bajo relieve y sin tabique de refuerzo. Su cola es convexa, metida entre las patas y sin indicación de pelo.

61



Yegua

Nº inventario MAIC, 92

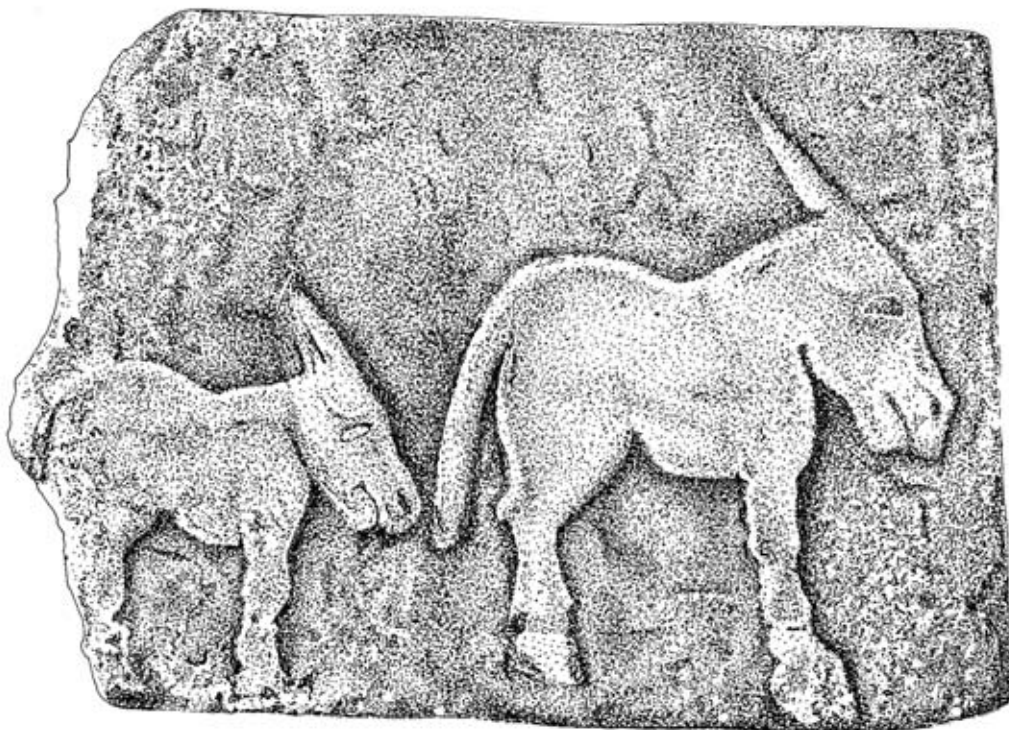
11 x 10,5 x 6,8 cm

Piedra arenisca

Cuadrado, 1950, 114. Campaña 1947

Yegua y potro a su derecha, muy esquemáticos ya que las figuras son casi geométricas. La yegua de bastante espesor, tiene el dorso formado por una superficie cilíndrica algo convexa. A la altura de la cruz, la grupa queda con un espesor similar, reduciéndose en lo que sería el cuello, que apenas existe, puesto que la cabeza arranca directamente del tronco. La cabeza es algo triangular, con un relieve continuo en la frente, formado por las cortas orejas y el tupé. Los ojos parecen dos abultamientos con puntos incisivos, mientras que la boca está formada por dos incisiones rectas y, dos puntitos marcan los ollares de la nariz. El plano inclinado del pecho, forma un ángulo con el de las patas delanteras, indicadas por dos surcos que las separan del macizo intermedio. La silueta interior, de escaso relieve, está llena de infle-

xiones y ángulos, como la S que marca la línea del vientre. A la altura de las ingles parten los muslos, con un corvejón muy pronunciado y redondo, que luego continúa recto hasta los cascotes, marcados por una incisión. Sin embargo, las patas anteriores arrancan de unos codos bien marcados, con concavidad en la parte trasera de las rodillas. Las características del potro son similares, salvo en que su cabeza es demasiado grande. Las orejas algo caídas, por el tupé sobresalen más, así como los ojos con sus puntos incisivos. El maxilar inferior se une al cuerpo por un macizo de arenisca. Las colas siguen el perfil de las patas traseras. El potro, más bajo, aparece igualado por delante con la yegua, pero ésta sobresale por detrás. Este grupo se asienta sobre un plinto rectangular.



Relieve

Nº inventario MAIC, 101

Piedra arenisca

15,2 x 8 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 127. Campaña 1947

Relieve rebajado con una escena de asna y pollino marchando hacia la derecha. Falta el lado derecho del ladrillo y con ello la cola del pollino. Las aristas de la cara labrada son las primitivas del bloque. Ambos animales son idénticos en las formas, aunque el pollino presenta un tamaño mucho menor. Los cuerpos son cortos, con curva pronunciada y pequeña en el dorso. La grupa redonda se prolonga hasta la curva de la cola delgada y convexa. Las cabezas abultadas nacen en el pecho, con dos orejas tiesas y largas

e inclinadas hacia atrás. El ojo inciso, con el párpado inferior recto y curvo el superior, y la boca es una simple línea curva que deja más largo el labio superior. En la nariz, un agujero indica el ollar, que se ve de perfil. El pecho es bombeado y las patas verticales muestran los salientes de rodillas y corvejones, separados por un surco de los bajos y largos cascos. La curva del vientre es convexa y se inclina hacia las patas delanteras. Los contornos de escaso relieve de las figuras, son achaflanados.

64 **Caballo**

Nº inventario MAIC, 95

Piedra arenisca

9 x 4 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 119. Campaña 1947

Caballo sin enjaezar de muy mala factura y rasgos tallados toscamente, incluso los de la cara muy borrosos. Incompleto, al que le faltan las patas. Presenta una espina dorsal horizontal desde la nuca a la grupa, más aquillado en el cuello, que es ancho y con el borde traqueal muy marcado. La cabeza es apuntada, con el vértice en la boca y más ancha a la altura de las orejas, que prácticamente no se aprecian, al igual que los ojos, que en origen debieron de estar grabados. El tupé es una mera incisión. La cola recta, está muy metida entre las patas y unida al refuerzo, en forma de prisma rectangular.



65 **Relieve**

Nº inventario MAIC, 100

Piedra arenisca

13,8 x 11,5 x 2,5 cm

Cuadrado, 1950, 126. Campaña 1947

Relieve grabado con dos pies. El soporte es un ladrillo paralelepípedo. En su cara superior se representan con trazos sencillos, en un primer momento, la planta de dos pies humanos vistos desde arriba. Posteriormente, se lleva a cabo la realización de los tobillos, de forma que los talones se ven por transparencia a través de ellos. Los pies están juntos y pertenecen al mismo individuo, la técnica es simple y contiene numerosas equivocaciones. Los dedos están muy separados, mostrando todos ellos casi la misma longitud. Las uñas quedan representadas por un sencillo trazo horizontal, el talón es bastante agudo y los tobillos vistos en proyección. Lo más característico de esta pieza es, el rebaje semicircular que se visualiza en el centro de ambas plantas, a modo de cazoletas.





Prisma

Nº inventario MAIC, 211

Barro cocido de color ocre rosado

13 x 7 x 11 cm

Cuadrado, 1950, 219. Campaña 1947

Prisma en forma de pirámide, encontrado en la superficie de la ladera Este del cerro, cuyas bases son dos triángulos isósceles, no paralelos, sino convergiendo hacia la arista que pasa por los vértices de ángulo desigual. Presenta en su cara superior una decoración impresa en relieve, con una guirnalda vegetal que va desde la base hasta el vértice central, con hojas de hiedra, en torno a un tallo sinuoso, junto a frutos circulares alineados a lo largo de éstos, o bien, agrupados en forma de racimos. Cerca de la base, apreciamos la impresión de un pie izquierdo a cada lado de la guirnalda, realizado con el mismo cuño, cuando el barro estaba aún blando. No se conocen paralelos a esta pieza.

66



Grabado

Nº inventario MAIC, 102

Piedra arenisca

14,5 x 10 x 3 cm

Cuadrado, 1950, 128. Campaña 1947

Grabado con dos équidos muy desgastados que uno tras otro marchan hacia la izquierda, no se puede precisar su especie. Faltan ambos extremos del bloque de piedra, por lo que los dos animales quedan incompletos. El équido de delante presenta un perfil de cuello largo y levantado y dorso ligeramente cóncavo. Su cola está muy separada del cuerpo ya que arranca convexa y termina cóncava hacia fuera. El équido de detrás tiene el pecho saliente y la pata bien trazada, con indicación de la rodilla,

espolón del menudillo y casco alto y estrecho. Su cara es algo deforme, con un saliente a la altura de los ojos y de la nariz, quedando muy apuntado el labio superior, que sobresale con respecto al inferior. La boca es una curva cóncava hacia abajo, acusando el maxilar inferior la curva de la quijada. Este animal parece más bajo, por lo que podría ser una hembra o cría. Una línea horizontal representa el suelo por el que caminan. Este grabado se realizó con un punzón redondo, que produjo un surco bien marcado y poco profundo.

67

68 **Relieve**

Nº inventario MAIC, 105

Piedra arenisca

12,5 x 11,2 x 3,2 cm

Cuadrado, 1950, 131. Campaña 1947

Relieve con dos manos, fragmentado e incompleto. Es un soporte de ladrillo paralelepípedo. Las cuatro aristas de la cara inferior son achaflanadas, al contrario que las de la cara superior. En él se representan los dorsos planos de dos manos, con los dedos juntos y estirados, y pegadas ambas, por los dedos pulgares. Únicamente se han labrado estos, que son redondeados, de longitud proporcionada y están en relieve. Las uñas fueron marcadas por un trazo curvo en su arranque. El contorno de ambas manos está delimitado con una línea incisa que suprime la continuidad de las muñecas. La técnica empleada es muy sencilla.



69 **Exvoto**

Nº inventario MAIC, 143.

Hierro.

Longitud: 17,5 cm.

Cuadrado, 1950, 195. Campaña 1947.

Exvoto en forma de falcata en miniatura, a la que falta la punta. Dada la corrosión que la recubre, apenas se aprecia su silueta con claridad, así como la empuñadura en forma de “cabeza de caballo”, pero sin orejas ni guarda de barra. Conserva algunos de los remaches de hierro que sirvieron para sujetar las cachas de madera a la empuñadura. También se aprecia un enganche para el tahalí en el revés del filo, lo que indica que pudo depositarse en la favissa o pozo ritual dentro de la vaina, pero al ser ésta de cuero sólo se han conservado parte de su armazón metálico.



Necrópolis

70 **Falcata**

Nº inventario MAIC, 46
Tumba 41-42
Hierro forjado
L. máxima: 62 cm
375-350 a.C.

Falcata con empuñadura en forma de cabeza de pájaro (tipo A de Cuadrado). Presenta acanaladuras paralelas en la hoja, que se abren en el arranque del filo dorsal hacia la empuñadura. Las cachas de madera o hueso que cubrían la empuñadura se han perdido aunque conservan los remaches de sujeción.

La falcata apareció colocada junto a la urna, debajo de un primer paquete de armas. Estaba sin doblar, con el filo hacia arriba. La forma curva de la empuñadura servía para proteger la mano y el remate en forma de ave rapaz, está documentado en el Próximo Oriente, desde fechas muy antiguas, pero no será hasta el siglo VI a.C. cuando se transmite al mundo griego y mediterráneo.

71 **Guarnición de la funda de la falcata**

Nº inventario MAIC, 57B
Tumba 41-42
Hierro forjado
L. puño: 12 cm
375-350 a.C.

Sólo se ha conservado parte de la embocadura, ya que le falta uno de los extremos. Ésta concretamente es del tipo 2 de Cuadrado (1989: 24), es decir, la embocadura sería curva en sus dos extremos prolongándose a ambos lados y uniendo las caras más abajo con dos tiras metálicas.

Este modelo de funda de la falcata constaba de la embocadura y de la 1ª, 2ª y 3ª guarnición. La embocadura consiste en una fina chapa recortada y simétrica, doblada por la mitad que se colocaría por el exterior de la funda para así reforzar la boca. Su unión a ésta se realizaba mediante finos remaches que fijarían la pieza al estuche. La parte abierta quedaba en el dorso del arma (Cuadrado, 1989: 22-28).



70.- Cuadrado, 1987: 146, nº 1, figura 47-1; Cuadrado, 1989: 11, figura 8; Quesada, 1997 (II): 841, nº 316.

71.- Cuadrado, 1987: 146, nº 2, figura 47-2; Cuadrado, 1989: 26.



Manilla de escudo circular o caetra

Nº inventario MAIC, 46bis

Tumba 41-42

Hierro forjado

L.: 39,4 cm; Espesor cuerpo: 1,2 cm

375-350 a.C.

Manilla de escudo en chapa de hierro recortada, del tipo 2A de Cuadrado, con empuñadura redonda para sostenerlo, y dos aletas triangulares alargadas con cuatro remaches para sujetar dicha manilla al cuerpo del escudo. El sistema de suspensión es de "gusanillo", es decir, una especie de alambre que sujeta las anillas móviles que permitían enganchar el escudo al talabarte, o correa para portar el escudo a la espalda.

Este tipo de manilla pertenece al escudo circular ibérico, llamado *caetra*. Se realizaba en madera, cuero y piel, y el asidero en hierro. No eran demasiado grandes, como se deduce de la longitud de las manillas conservadas y por las representaciones iconográficas de guerreros, en donde suelen aparecer empuñando pequeños escudos circulares. No obstante, algunas manillas de El Cigarralejo alcanzan los 98 cm de longitud, aunque predominan las de 50 cm de media.

72



Soliferrum

Nº inventario MAIC, 45

Tumba 41-42

Hierro forjado

L. aprox.: 2 metros

375-350 a.C.

Se trata de una lanza arrojadiza, forjada en una pieza de sección circular. Apareció junto a la urna sobre el primer paquete de armas y muy doblada, probablemente en caliente debido a los numerosos pliegues que presenta. La zona de agarre es más gruesa, con el fin de facilitar-lo y termina en punta de lanza, con camas.

Es un arma arrojadiza empleada en las distancias cortas, entre los 15-30 metros, de aspecto muy similar al pilum, utilizado por los romanos. Los especialistas piensan que esta lanza no se doblaba, dada las dimensiones de la misma, con el único fin de introducirla en la fosa del difunto, sino por otras razones asociadas a rituales complejos. Este tipo de armamento no es el más frecuente, en la necrópolis de El Cigarralejo.

73

72.- Cuadrado, 1987: 146, nº 3, figura 47-3; Cuadrado, 1989: 104; Quesada Sanz, 1997 (II): 926, nº 311.

73.- Cuadrado, 1987: 146, nº 4, figura 47-4; Cuadrado, 1989: 65-71; Quesada, 1997 (II): 867, nº 315; Quesada, 1998: 189-192.

74 **Punta de lanza**

Nº inventario MAIC, 47

Tumba 41-42

Hierro forjado

L. aprox.: 24 cm

375-350 a.C.

Pertenece, según Cuadrado, al primer grupo, caracterizado porque las moharras llevan un nervio central que se origina en el cuello. Este nervio es de sección rectangular redondeada. Pertenece al tipo 3, ya que su máxima anchura se encuentra en la base de la hoja. La aparición de este modelo es muy rara en el Cigarralejo (Cuadrado, 1989: 57).

Esta punta de lanza es de corto tamaño con respecto a otras de las halladas en El Cigarralejo, suele ir acompañada del regatón, o punta inferior cónica, que permitía clavar la lanza en el suelo. Es un arma arrojadiza, ligera, por lo que normalmente se encuentran en los ajuares de esta necrópolis junto a otra más pesada que se usarían en el combate cuerpo a cuerpo.



75 **Regatón de lanza**

Nº inventario MAIC, 48

Tumba 41-42

Hierro forjado

L. aprox.: 14,5 cm

375-350 a.C.

Es el extremo inferior de la lanza, tiene forma cónica, que es donde se incrustaría el asta de madera, perdida en la cremación. Su otro extremo es puntiagudo, lo que permitiría el poder clavarla en el suelo. El alma es de cobre, que queda, por lo tanto, totalmente recubierta con una lámina de hierro. Presenta una pequeña perforación cerca del aro del empuñadura que sirve para incrustar un clavo y sujetarla así, al astil de madera.

El regatón evita que se astille el astil del arma al apoyarla en el suelo, incluso podría utilizarse como una lanza propiamente dicha, ya que en el caso de perder, o romperse la punta superior de la lanza, éste podría servir para atacar, como arma alternativa o de circunstancias, debido a que su punta suele ser muy punzante.



74.- Cuadrado, 1987: 146, nº 5, figura 47-5; Cuadrado, 1989: 69; Quesada Sanz, 1997 (II): 877, nº 314.

75.- Cuadrado, 1987: 146, nº 6, figura 47-6; Cuadrado, 1989: 69; Quesada Sanz, 1997 (II): 901, nº 313.



Urna

Nº inventario MAIC, 42

Tumba 41-42

Cerámica

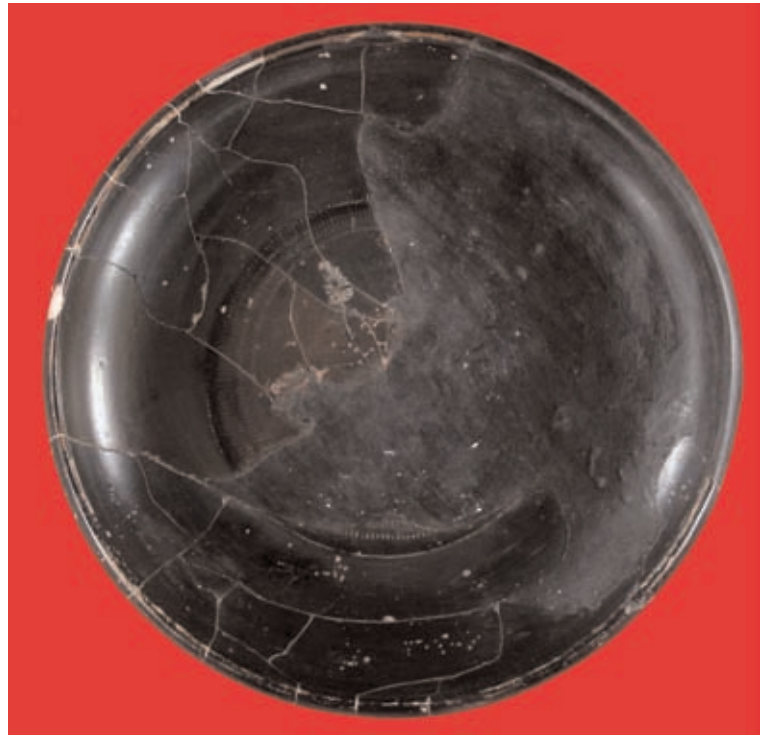
D. máximo: 64 cm; H.: 48 cm

375-350 a.C.

Urna cineraria, forma 2a2 de Cuadrado (Cuadrado, 1972: 127-127), sin pie y con el fondo rehundido. Presenta dos asas geminadas cerca del cuello, dispuestas en sentido vertical. La cara externa de esta pieza lleva decoración geométrica compleja, aunque parte de ella se ha perdido. Los motivos son geométricos a base de filas de semicírculos concéntricos y melenas o tejadillos, dispuestos a lo largo de una franja rojiza.

Estos recipientes tuvieron un uso en la vida cotidiana de los poblados, posiblemente como vasos de almacenamiento de alimentos líquidos o sólidos (frutos secos, cereal, aceite,...). Finalmente son amortizados en las necrópolis como urnas funerarias, en las que además de los restos calcinados del difunto pueden aparecer algunos de los objetos que formaban parte del ajuar funerario.

76.- Cuadrado, 1987: 146, nº 9, figura 47-9; Cuadrado y Quesada Sanz, 1989: 78.



Plato ático de barniz negro

Nº inventario MAIC, 43

Tumba 41-42

Cerámica

D. máximo: 18,4 cm; H.: 5 cm

375-350 a.C.

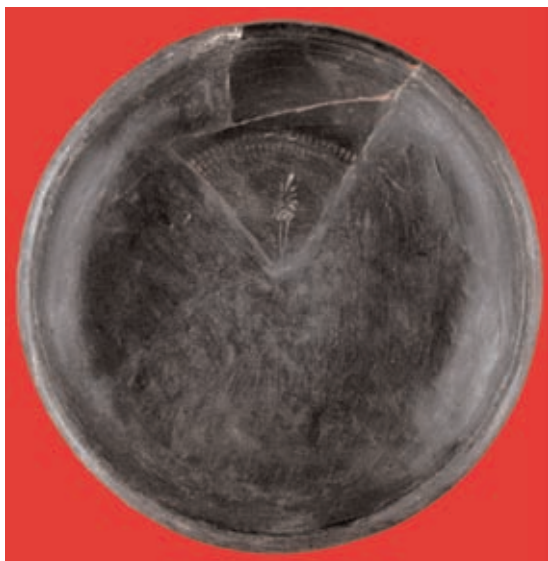
Plato, F 21 L./F 2771 M (incurving rim bowl). Está decorado con seis palmetas “enlazadas” y cuatro vueltas de ruedecilla. Se trata de uno de los platos más comunes de la vajilla ática de barniz negro del siglo IV a.C. documentándose una gran cantidad de ellos, en los distintos yacimientos ibéricos del sureste y levante peninsular. Se define por marcar una curva continua, desde el fondo hasta el borde entrante. Pie de anillo con ligera curva, en cuya superficie de apoyo lleva en los ejemplares más antiguos, una “uña” o pequeña acanaladura.

En el fondo interno, que suele ser bastante plano, presenta generalmente una decoración de palmetas impresas unidas por tallos incisos y círculos de estrías hechos con ruedecilla como en esta pieza, a veces también se marcan orlas de ovas/blobs. El fondo externo mayoritariamente se encuentra barnizado y suele señalarse un umbo cónico, más o menos pronunciado.

En El Cigarralejo esta forma constituye el grueso de los platos de vajilla ática catalogados, pero su abundancia es extrapolable al conjunto de los platos áticos encontrados en otros yacimientos ibéricos de la Región de Murcia.

El gran número de platos con la F21L, coincide con el mayor auge en la recepción de cerámicas atenienses por parte de las poblaciones indígenas del sureste y levante peninsular entre los últimos años del siglo V a.C. y las primeras décadas de la segunda mitad del siglo IV a.C. Estas piezas de vajillas de lujo, o pseudolujosas, debieron de tener una alta consideración por parte de las clases dirigentes y/o pudientes de las sociedades ibéricas, dato que podemos apreciar, no sólo por las huellas de uso que muchos de los mismos presentan, o por las lañas de reparación, sino porque finalmente son introducidos como bienes de prestigio y riqueza en las tumbas de los difuntos, formando parte del ajuar fúnebre.

76.- Cuadrado, 1963: 149, figura 5-15; García Cano, 1982: 160, nº 278, figura 26-2; Cuadrado, 1987: 146, nº 10, figura 47-10.



Plato ático de barniz negro

Nº inventario MAIC, 44

Tumba 41-42

Cerámica

D. máximo: 13 cm; H.: 3,6 cm

Finales del 2º C. del s. IV a.C.

78

Plato, F 21 L./F 2771 M. (incurving rim bowl). Está decorado en el fondo interno, con palmetas impresas “enlazadas” con tallos incisos y cuatro vueltas de ruedecilla. Presenta un pie de anillo con uña en la superficie de apoyo. Fondo externo con umbo cónico, bastante pronunciado.

Este modelo de plato es el más popular dentro de la producción ática de barniz negro, del s. IV a.C. y también el más difundido entre las poblaciones indígenas de nuestra costa mediterránea peninsular, desde Cataluña, hasta la Alta Andalucía. El plato con el borde reentrante al interior sustituye al tipo de borde con visera al exterior (F 22 L./F. 2681 M.) típicos de las últimas décadas del s. V a.C. y primeros decenios de la centuria siguiente.



Urna

Nº inventario MAIC, 218

Tumba 29-31

Cerámica

D. máximo: 41 cm; H.: 48,4 cm

375-350 a.C.

79

Urna cineraria, forma 2a2 de Cuadrado (Cuadrado, 1972: 126), sin pie y con el fondo levemente rehundido. Lleva dos asas cerca del cuello, dispuestas en sentido horizontal. La superficie externa presenta decoración geométrica compleja. Los motivos geométricos son a base de semicírculos concéntricos en la parte superior, círculos concéntricos en el centro y franjas, bandas y líneas paralelas, en los cuerpos intermedios.

Fabricados principalmente como vasos de almacenamiento de sólidos, normalmente cereales. Siendo su presencia muy frecuente en los poblados ibéricos de la Región de Murcia, con una cronología mayoritaria del s. IV a.C. Este tipo de recipiente, a nivel genérico, es decir, el modelo 2 de Cuadrado, con sus subtipos a-d (Cuadrado, 1972: 126, tablas II-III) es el preferido por los habitantes de El Cigarralejo como urna cineraria en los enterramientos (Cuadrado y Quesada, 1989: 52, figuras 2 a 4).

78.- Cuadrado, 1963: 151, figura 6-24; García Cano. 1982: 167, nº 303, figura 27-7; Cuadrado, 1987: 146, nº 11, figura 47-11.

79.- Cuadrado, 1987: 130, nº 2, figura 39-2.

- 80 **Tapadera**
Nº inventario MAIC, 219
Tumba 29-31
Cerámica
D.: 26,4 cm; H.: 6,2 cm
375-350 a.C.

Plato de cerámica ibérica pintado con motivos geométricos complejos, a base de círculos y sectores de círculos concéntricos, alternos con melenas o tejadillos en el interior y sectores de círculos concéntricos, apoyados en líneas en el exterior. Forma P1a de Cuadrado (Cuadrado, 1972: 141). Fue utilizado en el enterramiento como tapadera de la urna cineraria, aunque fue concebido sin duda como plato, tal y como demuestra su decoración interna.

Nos encontramos con un plato de borde al exterior, típico de la vajilla “fina” de mesa ibérica. Es el modelo más común de la tipología cerámica indígena, siendo reutilizado en determinados casos, como el que nos ocupa, como tapaderas de la urna cineraria.



- 81 **Vasito**
Nº inventario MAIC, 220
Tumba 29-31
Cerámica
D. máximo: 5,2 cm; H.: 5,4 cm
375-350 a.C.

Tarrito con forma acampanada y pie incipiente, de cerámica ibérica común, que no presenta ningún tipo de decoración. Forma 20C2 de Cuadrado (Cuadrado, 1972: 132).

Este tipo de vasito era propio del mundo femenino, ya que solían ser contenedores de perfumes, aceites perfumados, muy apreciados, o de cremas realizadas a base de mezclas de plantas. Generalmente aparecen en tumbas de ajuar femenino.



80.- Cuadrado, 1987: 130, nº 3, figura 39-3.

81.- Cuadrado, 1987: 130, nº 4, figura 39-4.



Bolsal ático de barniz negro

Nº inventario MAIC, 223

Tumba 29-31

Cerámica

D.: 12 cm

Principio del 2º cuarto s. IV a.C.

Copa ática de barniz negro, F. 42ba L./F. 4162 M. Decorado en el fondo interno con cuatro palmetas simétricas rodeadas por una vuelta de ruedecilla. Unión de la pared de la copa con el pie, en reserva. Lleva las características asas horizontales, cerca del labio recto.

El bolsal o *kotyle* es una copa de pie bajo, cuya producción empieza a cobrar importancia a finales del s. V a.C., siendo relativamente frecuente en contextos del s. IV a.C. En origen se usa como copa para beber en los *symposia*. Es junto a los *kantharoi* la copa de importación ática, más extendida entre las poblaciones ibéricas de Murcia.

82



Plato ático de barniz negro

Nº inventario MAIC, 245

Tumba 29-31

Cerámica

D.: 18,1 cm

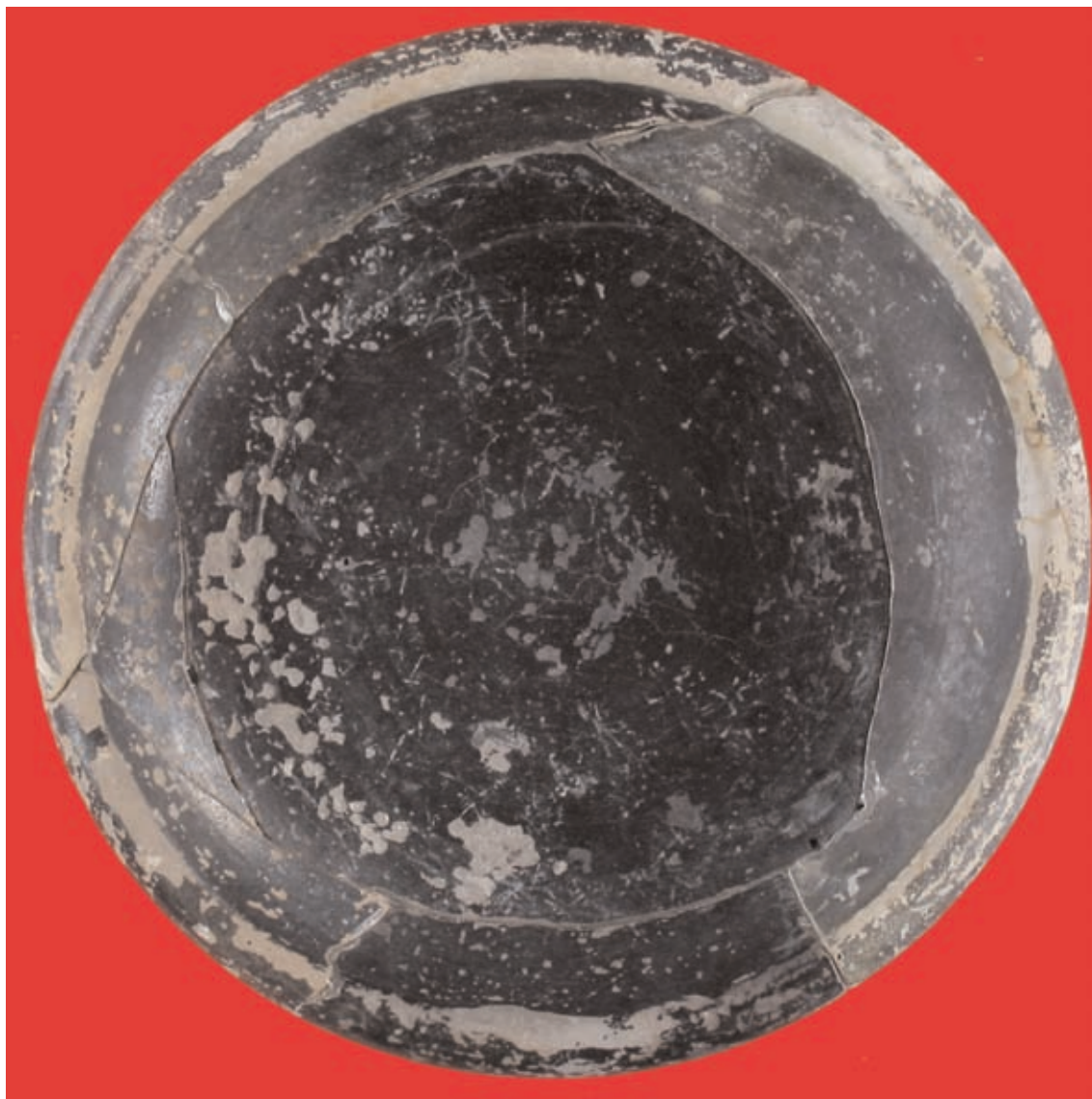
2º C. del s. IV a.C.

Plato, F. 21 L./2771 M. (incurving rim bowl). Aunque no se ha conservado completo, presenta restos de la decoración impresa a base de palmetas enlazadas, rodeadas por cuatro vueltas de ruedecilla. En el fondo externo se señala el umbo. Zona de reposo en reserva con leve uña.

83

82.- Cuadrado, 1963: 161, figura 23-87; García Cano, 1982: 144, nº 222, figura 16-5; Cuadrado, 1987: 130, nº 8, figura 39-8.

83.- Cuadrado, 1963: 149, figura 4-13; García Cano, 1982: 159, nº 276, figura 25-4; Cuadrado, 1987: 130, nº 9, figura 39-9.



Cuenco ático de barniz negro

Nº inventario MAIC, 222

Tumba 29-31

Cerámica

D.: 8,6 cm

Finales del primer cuarto o principios del 2º C. del s. IV a.C.

Patera ática de barniz negro, forma 21/25B L., variante BI de Cuadrado/F. 2711 M. (Small bowl with broad base): No presenta decoración impresa en el interior. Pie ancho de pastilla que delimita un pequeño hueco central. Superficie de reposo en reserva.

Se trata de una serie de pequeñas escudillas, poco representadas entre el material ático recibido en las poblaciones ibéricas entre finales del s. V y la primera mitad del s. IV a.C. En origen fueron utilizados para colocar en ellos frutos secos.

84.- Cuadrado, 1963: 156-157, figura 12-61; García Cano, 1982: 184, nº 364, figura 31-7; Cuadrado, 1987: 130, nº 12, figura 39-12.



Anillo liso

Nº inventario MAIC, 224

Tumba 29-31

Cobre

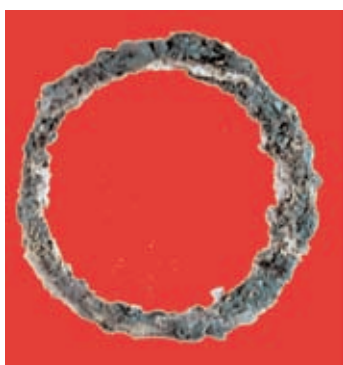
D. máximo: 2 cm

375-350 a.C.

Anillo liso de cobre, realizado de una fina pieza laminar.

Se trata de un objeto de adorno personal muy frecuente en la cultura material ibérica desde el s. IV al I a.C. Está realizado con una única lámina de bronce. A veces presentan un chatón oval, rectangular o circular, que suele llevar un motivo decorativo zoomorfo o geométrico. Aunque su uso es mayoritariamente femenino, también aparecen en ajuares masculinos. Destacar también que ciertos enterramientos, han proporcionado un elevado número de items, lo que indica el gusto de ciertas “damas” importantes de la sociedad ibérica por adornarse con muchos anillos, colocados incluso en el mismo dedo. Hecho corroborado por la estatuaria ibérica en piedra, como por ejemplo la Dama de Baza (Presedo, 1973, lámina III).

85



Anillo liso

Nº inventario MAIC, 225

Tumba 29-31

Cobre

D. máximo: 1,7 cm

375-350 a. C.

Anillo liso de cobre realizado mediante una única lámina muy fina.

Vid. nº 85 del catálogo.

86

85.- Cuadrado, 1987: 130, nº 13, figura 38-13.

86.- Cuadrado, 1987: 130, nº 14, figura 38-14.

87 Placa perforada

Nº inventario MAIC, 227

Tumba 29-31

Hueso

L.: 14,3 cm

375-350 a.C.

Pieza recta de hueso, pulida y con los laterales y extremos perforados. Los extremos tienen un orificio central de mayor tamaño que el resto. No presenta decoración incisa.

Actualmente, se desconoce la función exacta de estas placas, aunque los investigadores han

planteado varias hipótesis. Como colgante rígido sobre el pecho, con la inclusión de cintas en las perforaciones de los extremos. La de peine o peineta, en el caso de que en los orificios pequeños se introdujeran púas. Una última teoría, en la que coinciden numerosos autores, es que perteneciera a un telar pequeño, en el que los hilos de la urdimbre pasarían por las pequeñas perforaciones laterales, el tejido conseguido con este sistema sería de anchura reducida –unos 18 cm– alcanzando la longitud que se deseara. Estas piezas suelen aparecer asociadas a fusayolas, y por tanto documentadas en tumbas femeninas.



88 Punzón

Nº inventario MAIC, 228

Tumba 29-31

Hierro

L.: 4,1 cm

375-350 a.C.

Trozo de un punzón de hierro acabado en una punta bífida.

Uso desconocido y por lo tanto de difícil interpretación.



87.- Cuadrado, 1987: 133, nº 16, figura 39-16; Ruano Ruiz, 1989: 281-302.

88.- Cuadrado, 1987: 133, nº 17, figura 38-17.



Colgante con forma de bellota

Nº inventario MAIC, 230

Tumba 29-31

Bronce

L.: 4,1 cm.; Am.: 1 cm

375-350 a.C.

Forma de bellota un tanto alargada. Muestra dos partes, una inferior, acabada en punta y la superior, a continuación de la cúpula, donde se encuentra la arandela que sirve para poder emplearla como colgante, con forma pentagonal. Este remate es liso, no presenta las típicas rugosidades del modelo.

La bellota se viene utilizando desde antiguo, especialmente desde época orientalizante, como modelo para diversos objetos suntuarios y joyas, especialmente colgantes, pendientes y collares. El colgante de metal representa de forma estilizada una bellota muy alargada. Este tipo corresponde a las más apreciadas dentro de la especie por su tamaño y sabor que en la actualidad se encuentran muy abundantes en la zona del Valle de Pedroches en la provincia de Córdoba, al sur de Sierra Morena.

89



Tres fragmentos de un mismo agujón

Nº inventario MAIC, 233 y 234

Tumba 29-31

Hueso

L.: 11 cm

375-350 a.C.

Tres trozos del mismo agujón, de sección circular y cuerpo algo curvado, los fragmentos conservados no llevan ningún tipo de decoración.

Se usaban para la sujeción del pelo, a veces aparecen curvadas debido a la tensión habitual entre el cabello, también las hay para coser o para perforar el tejido. Hemos de señalar el paralelismo con los empleados modernamente en Marruecos para aplicarse el *coll* (pintura) en los ojos. Están presentes en muchos de los enterramientos de El Cigarralejo, especialmente en las tumbas femeninas aunque no son extrañas en las masculinas.

90

89.- Cuadrado, 1987: 133, nº 19, figura 38-19.

90.- Cuadrado, 1987: 133, nº 22 y 23, figura 38-22 y 23.



Agujón

Nº inventario MAIC, 232

Tumba 29-31

Hueso

L.: 11,8 cm

375-350 a.C.

Agujón de sección circular y cuerpo largo, acabado en un extremo en punta y, el otro, en una cabeza finamente labrada a base de molduras de diferentes diámetros y líneas zigzagueantes en el extremo.

Este tipo de objeto apenas está representado en otras necrópolis ibéricas, si exceptuamos la del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla y El Cigarralejo. En ambos yacimientos aparecen algunos ejemplares con una paloma tallada en la cabeza. Su escasez puede deberse a que se trató de una moda o gusto muy local, o tal vez a que, en determinadas excavaciones de principios del s. XX no se recogieron los objetos menudos. Otra posibilidad es que se utilizaran en una tarea muy concreta, quizá relacionada con la industria textil, y que básicamente se redu-

ciría a estos poblados a lo largo de su desarrollo histórico (García Cano, 1997: 248-249).

La teoría más aceptada por parte de los investigadores, en cuanto a su uso, es como aguja para el pelo, a modo de las romanas acus crinales. Quizás algunas pudieron emplearse para perforar el tejido, al modo de las actuales, para hacer un ojal o bordes. Las que presentan perforación, parecen responder a agujas para coser. Señalar que punzones similares actualmente se emplean en Marruecos, para aplicar pintura en los ojos, genna machacada, tanto por su efecto estético, como por sus propiedades desinfectantes. Esta función profiláctica de las pinturas de ojos es común en numerosas culturas del mundo antiguo, por lo que no sería extraño que en el mundo ibérico existiera una práctica similar (García Cano, 1997: 246).

91.- Cuadrado, 1987: 133, nº 21, figura 39-21.



Molde

Nº inventario MAIC, 235

Tumba 29-31

Barro

L.: 6,5 cm

375-350 a.C.

Molde interior de barro de una redoma de madera desaparecida, atravesada por una varilla de hueso.

Uso desconocido.

92.- Cuadrado, 1987: 133, nº 24, figura 39-24.

93 **Fusayolas**

Nº inventario MAIC, 239-244

Tumba 29-31

Cerámica

H.: 2,3-2,6 cm

375-350 a.C.

Conjunto de seis fusayolas de formas bitronco-cónicas, con el perfil apuntado o redondeado.

Estos objetos pueden tener forma esférica, cilíndrica, cónica o bitroncocónica, que es la más común en el mundo ibérico. El tamaño varía, pero generalmente está comprendido entre 2 y 4 cm. Pueden estar hechas a mano, teniendo así una apariencia tosca, o bien confeccionarse a torno, con un acabado mucho más delicado. Algunas veces llevan decoración incisa realizada con un punzón antes de la cocción. Se emplearon en el proceso del hilado, consistente en ir empalmando las fibras para

conseguir hilos con los que posteriormente fabricar tejidos. Para hilar se necesita un huso o varilla cilíndrica de aproximadamente 30 cm. de longitud, normalmente de madera. Tenía muescas en uno de los extremos para sujetar el hilo y la fusayola, que servía de contrapeso para que el movimiento rotatorio fuera más uniforme, rápido y equilibrado, lo que facilitaba la confección de hilos tensos. Otras posibles funciones serían utilizarlas como pesas de telar vertical, para atar los hilos de la urdimbre. Las de menor tamaño pudieron emplearse además como objetos de adorno, a modo de cuentas de collar.

93.- Cuadrado, 1987: 133, nº 28, figura 38-28.

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y F. SALA, 1997: "Sobre el posible uso cáltico de algunos edificios de la Contestania ibérica", Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18. Castellón, pp. 91-102.
- ACERO y ABAD, N., 1886: *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula*, Murcia.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1983: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madridrer Mitteilungen*, 24. Heidelberg, pp. 177-293.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*. Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y F. QUESADA SANZ, 1999: "El santuario ibérico de "El Cigarralejo". Nuevas perspectivas en su estudio". *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, pp. 175-189. Madrid.
- BOLUDA DEL TORO, G., 1903: *Apuntes para la Historia de Mula*. Manuscrito inédito.
- CASTRO CUREL, Z., 1980: "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo". *Cypsela*, III. Gerona, pp. 127-146.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1949: "Arreos de montar ibéricos de los exvotos del Santuario del Cigarralejo". *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Cartagena, pp. 267-287.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1950: "Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Informes y Memorias*, 21. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1952: "Exvotos equinos del Santuario ibérico del Cigarralejo (Murcia)". *I Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protobistóricas*. Florencia, pp. 430-431.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1963: "La cerámica ática de barniz negro de la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X. Valencia, pp. 97-165.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1968: "Tumbas principescas de El Cigarralejo". *Madridrer Mitteilungen*, 9. Heidelberg, pp. 148-186.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1972: "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo". *Trabajos de Prehistoria*, 29. Madrid, pp. 125-187.
- CUADRADO DIAZ, E., 1984: "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo". *Trabajos de Prehistoria*, 41. Madrid, pp. 251-290.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987: "La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XXIII. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1989: *La panoplia ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Murcia.
- CUADRADO DÍAZ, E. y F. QUESADA SANZ, 1989: "La cerámica ibérica fina de "El Cigarralejo"(Murcia). Estudio de cronología". *Verdolay*, 1. Murcia, pp. 49-115.
- GARCÍA CANO, J.M., 1982: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J.M., 1991: "Las necrópolis ibéricas en Murcia". *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*. Madrid, pp. 313-347.
- GARCÍA CANO, J.M., 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J.M., 1998: "La cerámica ática", *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38. Madrid, pp. 161-174
- GARCÍA CANO, J.M. y V. PAGE DEL POZO, 1991: "Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)". Mesa Redonda sobre Griegos e Íberos siglos VI-IV a.C. *Ampurias*, 1991. *Huelva Arqueológica*, XIII-1. Huelva, pp. 219-239.
- GUSI, F., 1997: "Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia", Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18. Castellón, pp. 171-210.

- IZQUIERDO PERAILE, I., 2000: Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares estela. SIP. *Serie de Trabajos Varios*, 98. Valencia.
- LILLO CARPIO, P.A., 1981: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LUCAS, R. y E. RUANO, 1998: "El complejo arqueológico de "El Cigarralejo"(Mula, Murcia)", *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 38, pp. 103-121.
- MATA PARREÑO, C. y H. BONET ROSADO, 1992: "La cerámica ibérica: Ensayo de tipología". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*. Homenaje a E. Pla. SIP. STV. Nº 89. Valencia, pp. 117-173.
- MATA PARREÑO, C. y H. BONET ROSADO, 1997: "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición", Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18. Castellón, pp.115-146.
- MERINO ÁLVAREZ, A., 1915: *Geografía Histórica de la Provincia de Murcia*. Madrid.
- MOREL, J. P., 1981: "Ceramique campanienne. Les formes". *Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome*, CCXLIV. Roma.
- ORTEGA LORCA, J., 1959: *Edición crítica de la Descripción Chorográfica del sitio que ocupa la provincia regular de Cartagena de mi P.S. Francisco del R. P. Fr. Pablo Manuel Ortega*. Murcia.
- PAGE DEL POZO, V., 1998: " Conjunto ibérico de El Cigarralejo. Campaña de 1992". *Memorias de Arqueología 1992*, 7, pp. 117-120.
- PAGE DEL POZO, V., 2000: "El santuario ibérico de "El Cigarralejo". Pasado y futuro". *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, pp. 71-79.
- PAGE DEL POZO, V., 2003: *El Cigarralejo. Museo Monográfico de Arte Ibérico*. Murcia.
- PRESEDO VELO, F., 1973: *La Dama de Baza*. Madrid.
- QUESADA SANZ, F., 1997: "El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C)". 2 volúmenes. *Monographies Instrumentum*, 3. Montagnac.
- QUESADA SANZ, F., 1998: "El guerrero y sus armas", *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 38. Madrid, pp. 187-217.
- RUANO RUIZ, E., 1989: "Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Espacio, Tiempo y Forma. S. I. Prehistoria y Arqueología*. II. Madrid, pp. 281-302.
- SPARKES, B. A. Y TALCOTT, L., 1970: "Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B. C.", *Athenian Agora*, vol. XII. Princeton.

